

Universidad de Sonora
Maestría en Innovación Educativa



**“El saber de mis hijos
hará mi grandeza”**

*Una caracterización de las Nuevas Figuras Estudiantiles en la Licenciatura en
Educación de la Universidad de Sonora*

TESIS

Que para obtener el grado de:
Maestra en Innovación Educativa

Presentada:

Alejandra Nohemí Sariñana Rodríguez

Directora:

Dra. Ma Guadalupe González Lizárraga

Co-directora:

Dra. Anais Ortiz Valdez

Hermsillo, Sonora. Octubre de 2021

Hermosillo, Sonora a 15 de octubre de 2021

Dr. Juan Pablo Durand Villalobos
Coordinador de la Maestría en Innovación Educativa
Presente.

Por este medio se le informa que el trabajo titulado “*Una caracterización de las Nuevas Figuras Estudiantiles en la Licenciatura en Educación de la Universidad de Sonora*” presentado por la pasante de maestría, **Alejandra Nohemí Sariñana Rodríguez** cumple con los requisitos teórico-metodológicos para ser en el examen de grado, para lo cual se aprueba su publicación.

Atentamente



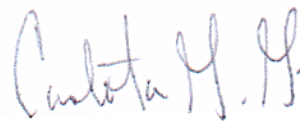
Dra. Ma Guadalupe González Lizárraga
Asesora Directora



Dra. Anais Ortiz Valdez
Asesor Co-directora



Dra. Alicia del Carmen Hernández Villa
Asesora Sinodal



Dra. Carlota Guzmán Gómez
Asesora Sinodal Externa

Agradecimientos

Primero quiero agradecer al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) por otorgarme una beca para dedicarme de tiempo completo a la Maestría en Innovación Educativa (MIE), así mismo a la Universidad de Sonora por proporcionar los espacios para mi desarrollo académico y personal.

De la misma forma, mi agradecimiento para la Dra. Lupita González y la Dra Anais Ortiz que como asesoras tuvieron la paciencia y disposición para resolver cada una de mis dudas y cuando me equivoqué ahí estuvieron ellas mostrándome la dirección correcta siempre con un gran respeto, mi admiración para ellas.

También se extiende mi gratitud a todo el cuerpo académico de la MIE, así como a mis sinodales Dra. Alicia Hernández y Dra. Carlota Guzmán por compartir su conocimiento y asesorías.

A mis padres que su apoyo ha sido constante en toda mi vida, a mi compañero de vida Christian por su apoyo durante estos años. A Dios, la piedra angular de todo lo que hago.

Resumen

A nivel internacional, la educación superior se encuentra en un contexto de expansión educativa. Durante las dos últimas décadas ha mantenido un ritmo de crecimiento sostenido en los países latinoamericanos. Y aunque lo anterior representa mayores oportunidades de acceso para personas que antes tenían más dificultades para ingresar a las universidades, también ha agudizado los problemas de permanencia de estos nuevos estudiantes, ya que la universidad no está dando respuesta oportuna para retenerlos. En este marco, se llevó a cabo la presente investigación con un estudio cuantitativo, no experimental, transversal y correlacional de tipo causal. Con el objetivo de comparar los distintos grupos de estudiantes en la Licenciatura en Educación, a partir de las variables de ingreso universitarias, a fin de identificar a las nuevas figuras estudiantiles y sus principales características. Los resultados arrojan que hay cuatro grupos que se pueden denominar nuevas figuras estudiantiles: los estudiantes que trabajan, los de trayectoria discontinua, los de primera generación y los foráneos. En cuanto a los estudiantes convencionales, solo representan a la cuarta parte de la población, es decir la mayoría de los inscritos a la Licenciatura en Educación son nuevas figuras estudiantiles; sobre las asociaciones y diferencias con los estudiantes convencionales, se encontró que las variables que más se asocian son la integración académica y la integración social ($r = .479^{**}$, $p = .000$). Por último, se pudo observar que existen más diferencias en las variables de ingreso que en las universitarias.

Índice

Introducción	1
Capítulo I La importancia del estudio del perfil de ingreso para la permanencia universitaria	3
1.1 EXPANSIÓN DE LA EDUCACIÓN SUPERIOR EN MÉXICO.....	3
1.2 CATEGORIZACIONES DEL ESTUDIANTE EN EDUCACIÓN SUPERIOR.....	6
1.2.1 Estudios sobre el perfil de la población estudiantil en la Universidad de Sonora	12
1.3 FACTORES QUE AFECTAN LA PERMANENCIA ESTUDIANTIL.....	14
1.4 IMPORTANCIA DE ESTUDIAR LOS PERFILES DE INGRESO COMO PARTE DE LAS TRAYECTORIAS UNIVERSITARIAS	16
1.4.1 Estudio de las trayectorias estudiantiles en la Universidad de Sonora.....	16
1.4.1.1 Creación de la Licenciatura en Educación y seguimiento de los estudiantes inscritos.	18
1.5 OBJETIVOS	20
1.6 HIPÓTESIS.....	21
1.7 JUSTIFICACIÓN	21
Capítulo II Marco conceptual	24
2.1 LAS NUEVAS FIGURAS ESTUDIANTILES	24
2.2 PERFIL DEL ESTUDIANTADO EN MÉXICO	29
2.2.1 Dimensión de características personales	30
2.2.2 Dimensión socioeconómica	30
2.2.3 Dimensión familiar	31
2.2.4 Dimensión escolar	32
2.3 EXPECTATIVAS.....	33
2.4 INTEGRACIÓN	34
2.4.1 Sistema social y académico.....	35
2.4.2 Integración académica	36
2.4.3 Integración social	37
Capítulo III Metodología.....	39
3.1 DESCRIPCIÓN DE LA POBLACIÓN.....	39
3.2 DESCRIPCIÓN DE INSTRUMENTO	40
3.3 VARIABLES DE ESTUDIO.....	42
3.3.1 Variables de ingreso	42
3.3.2 Variables universitarias.....	44
Capítulo IV Resultados	45
4.1 CARACTERÍSTICAS OBSERVADAS EN EL INGRESO Y ESTANCIA UNIVERSITARIA.....	45
4.1.1 Variables de ingreso	45
4.1.1.1 Estudiantes de la segunda generación de la LED.....	46
4.1.1.2 Nivel Socioeconómico	46
4.1.1.3 Promedio de bachillerato y puntaje del examen de admisión.	48
4.1.2 Variables universitarias.....	49
4.1.2.1 Integración académica.	49
4.1.2.2 Integración social.	51
4.1.2.3 Expectativas.	52
4.2 LOS ESTUDIANTES CONVENCIONALES Y LAS NUEVAS FIGURAS ESTUDIANTILES	54
4.3 LAS FIGURAS ESTUDIANTILES Y LAS VARIABLES DE ESTUDIO: ASOCIACIONES Y DIFERENCIAS.....	56
4.3.1 Análisis de correlación.....	56
4.3.2 Diferencias entre el estudiante convencional y las nuevas figuras estudiantiles	57
Capítulo V. Análisis y Discusión de Resultados.....	59

5.1 LAS NUEVAS FIGURAS ESTUDIANTILES EN LA LED	59
5.1.1 Estudiante convencional.....	59
5.1.2 Estudiante trabajador	61
5.1.3 Estudiante de trayectoria discontinua	63
5.1.4 Estudiante de primera generación	64
5.1.5 Estudiante foráneo	66
5.2 LA DESIGUALDAD DESDE EL INICIO	67
5.3 EL CAMINO A LA HOMOGENEIZACIÓN	69
Conclusiones	71
Referencias	77

Índice de tablas

Tabla 1 Nivel socioeconómico de los estudiantes de la LED.....	47
Tabla 2 Promedio de bachillerato y puntaje de examen de admisión según el sostenimiento de la institución.....	48
Tabla 3 Integración académica – Frecuencia con la que los estudiantes realizan actividades en clases.....	50
Tabla 4 Integración académica – Frecuencia con la que los estudiantes realizan actividades mientras estudian.....	50
Tabla 5 Integración social – Nivel de acuerdo de los estudiantes con diversas situaciones.....	51
Tabla 6 Expectativas – Nivel de expectativas de los estudiantes de la LED.....	53
Tabla 7 Figuras estudiantiles.....	55
Tabla 8 Correlación de Pearson entre variables de ingreso y universitarias.....	57
Tabla 9 Comparación entre las nuevas figuras estudiantiles y el estudiante convencional.....	58
Tabla 10 Tiempo de trabajo de los estudiantes que trabajan.....	62
Tabla 11 Frecuencia de estudiantes que trabajan, según grupo etario.	63
Tabla 12 Expectativa del nivel socioeconómico de los estudiantes al concluir la universidad, en comparación con el jefe de familia en su hogar.....	65
Tabla 13 Nivel socioeconómico de los estudiantes de la LED	69

Índice de figuras

Figura 1 Modelo conceptual de los elementos importantes para la categorización de las nuevas figuras estudiantiles.....	38
--	-----------

Introducción

Las investigaciones llevadas a cabo para estudiar a la población universitaria, dejan ver que las universidades fueron espacios reservados para los estudiantes de élite, aquellos que podían pagar y mantenerse dedicados al estudio casi de manera exclusiva. Durante la época de los sesenta y setenta, surgieron luchas gestadas por estudiantes universitarios en todo el mundo por la oportunidad de un ingreso a las Instituciones de Educación Superior (IES) más justo y equitativo, por lo que hoy existe una gran pluralidad de estudiantes con características y situaciones diversas, algunas más visibles que otras.

Entre los estudios pioneros desarrollados en México que reflejan las condiciones del alumnado, y describen las características sobre las que cursan sus carreras profesionales destacan de manera histórica las de Acosta et al., (1981) y Bartolucci y Rodríguez-Gómez (1983). Años más tarde los estudios de Chain (1995) y Guzmán (1994) vislumbran paulatinamente un cambio en los perfiles de los estudiantes. Posterior al año 2000, De Garay (2004), Guzman (2004) y Miranda (2009) estudian las particularidades de las distintas identidades que propician comportamientos diversos, pues cada uno proviene de diferentes contextos y tienen particularidades que guiarán su manera de actuar dentro de la institución.

Hoy cada vez con mayor énfasis, los estudiantes que ingresan a las universidades tienen condiciones de vida muy heterogéneas, que los coloca en tensiones que tendrán que afrontar para lograr permanecer y concluir sus estudios. Por lo tanto, el principal objetivo de esta investigación es identificar los diversos grupos de estudiantes en la Licenciatura en Educación (LED) de la Universidad de Sonora (UNISON), a partir de las variables de ingreso y universitarias, lo que permitirá distinguir las nuevas figuras estudiantiles y compararlas entre ellas a través de sus asociaciones o diferencias.

El presente documento integra el reporte de tesis, y se ha organizado en cinco capítulos. En el primero se expresa el problema, se posiciona la investigación dentro de un contexto educativo de expansión de la Educación Superior (ES), y se destaca la pertinencia de este estudio con base en los antecedentes empíricos que

los autores han planteado y cómo es que ellos han realizado distintas categorizaciones de los diferentes tipos de estudiantes, se cierra con la hipótesis y objetivos que dirigen esta investigación.

El segundo capítulo, muestra el modelo conceptual que sustenta la presente tesis y a su vez se divide en cuatro principales áreas, la primera trata de abordar el concepto de nuevas figuras estudiantiles y las principales diferencias que tienen con el estudiante convencional; la segunda se enfoca en definir el perfil de ingreso de los estudiantes a partir de la dimensión personal, de nivel socioeconómico, y de sistema familiar y escolar; la tercera aborda las expectativas que tiene el estudiante al ingresar a la institución; y la cuarta, se enfoca en el concepto de integración tanto académica como social.

En el tercer capítulo se expone la aproximación metodológica de cómo se llevó a cabo el estudio de campo, se exponen las técnicas e instrumentos que se emplearon, se realiza una descripción de la población y del cuestionario utilizado para el levantamiento de datos, y se finaliza con la descripción de las variables utilizadas a lo largo del estudio.

En el capítulo cuatro, se registran los principales resultados que dan respuesta a los objetivos planteados. Se divide en tres apartados, el primero presenta las características de los estudiantes a partir de los datos obtenidos con el instrumento utilizado; en el segundo apartado, se plantean las nuevas figuras estudiantiles; y el tercero, muestra las asociaciones y diferencias entre los estudiantes convencionales y los grupos de nuevas figuras estudiantiles detectadas en la LED.

Por último, el quinto capítulo integra los principales descubrimientos a partir de las propuestas teóricas expuestas en el segundo capítulo. Se presenta así el análisis y discusión de los resultados, con base en estos, se llegó a algunas conclusiones a partir de las cuales se presentan propuestas de mejora de la permanencia de las diversas figuras estudiantiles y se exponen futuras líneas de investigación.

Capítulo I La importancia del estudio del perfil de ingreso para la permanencia universitaria

En este capítulo se describe el problema en el que se basa la presente investigación. En primer lugar, se expone que se desarrolla en un contexto de amplitud y expansión de la ES, a partir de este fenómeno de crecimiento surgen varias cuestiones a considerar como la diversificación de la oferta educativa y la desigualdad de acceso, así como el reto de mantener a los estudiantes¹ hasta la conclusión de sus estudios.

En segundo lugar, se presentan los principales estudios antecedentes en los que se fundamenta esta investigación, se muestra la importancia del estudio del perfil de ingreso y las categorizaciones que los estudiosos del tema han propuesto para los estudiantes de nivel superior a través de los años, presentado desde un contexto internacional hasta el local. En tercer lugar, se exponen los objetivos, hipótesis y justificación del estudio.

1.1 Expansión de la Educación Superior en México

En el caso de México, la cobertura en este nivel ha tenido un aumento considerable; para el ciclo escolar de 1970-1971 según datos de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) en México se registraron aproximadamente 270,000 estudiantes matriculados en 385 escuelas; la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES) registró que para la década de 1990, el número de instituciones que atendían a estudiantes de licenciatura y posgrados se elevó a 776, con un total de 1.25 millones de inscritos; mientras que la Secretaría de Educación (SEP, 2019) registra que en el ciclo 2018-2019 había un total de 4.7 millones de estudiantes en 6,471 instituciones; por lo anterior, es notable el crecimiento de la ES, al paso de casi cinco décadas la

¹ Se utilizará el término “el estudiante” o “los estudiantes” de manera incluyente que se refiere a “las y los estudiantes”.

matrícula aumentó 4.4 millones de estudiantes, y la diferencia entre las instituciones fue de 6,086 (ANUIES, 2018; OCDE, 2019a; SEP, 2019).

Conforme se manifestó el proceso de expansión de la ES, tuvo lugar la diversificación de la oferta educativa en los niveles superiores, tanto en la modalidad de estudio, como de matrícula (por sostenimiento y por servicio) y de carreras. Respecto a la modalidad, para el ciclo escolar 2018-2019, 3.9 millones de estudiantes estaban inscritos en la escolarizada, y solamente 761,856 en la no escolarizada; en relación con la matrícula por tipo de sostenimiento, se encuentra que quienes pertenecen al sector público representan 70.3%, y en el sector privado el porcentaje es de 29.7; y sobre el tipo de servicio, la mayoría está matriculado en licenciatura (91.6%), en educación normal solo 2.3% y en posgrados 6.1%; por último, en lo que respecta a las carreras, se registraron un total de 42,307 (SEP, 2019).

Otro aspecto a considerar cuando se habla de la expansión y cobertura de la ES, es la desigualdad que se presenta. En primer lugar, territorialmente ya que en 2018 el Programa Sectorial planteó una meta de cobertura de 40%, y solamente nueve estados la superaron, entre ellos Sonora con 41.3%; y siete entidades se encontraban por debajo del 30% (ANUIES, 2018). En segundo lugar, la desigualdad se presenta en las oportunidades de acceso según las condiciones socioeconómicas del aspirante, históricamente quienes han logrado ingresar a estudios de nivel superior son aquellos que provienen de familias de estrato socioeconómico de medio a alto, mientras que los de menores ingresos, han logrado incorporarse pero de manera tardía y en condiciones menos favorables, por lo anterior, se destaca que el entorno social de los aspirantes influye en gran manera en las posibilidades de ingreso a la educación superior (ANUIES, 2018; OCDE, 2019b).

En este proceso de amplitud de la demanda de la ES siguen existiendo enormes retos para lograr un mayor alcance, pues aunque el incremento tanto de instituciones como de estudiantes ha sido considerable, la cobertura educativa aún está por debajo de los estándares internacionales, ya que los países que conforman la OCDE alcanzan un promedio de 72.8% de cobertura, con una diferencia de 34.4

puntos porcentuales en comparación con México (38.4%), lo que coloca a la república mexicana en el penúltimo lugar en cuanto a cobertura educativa del nivel superior (ANUIES, 2018).

Uno de los principales retos que enfrenta la ES es la permanencia, pues aunque en las últimas décadas se registra un aumento sostenido en la cobertura, hay otros indicadores a tomar en cuenta como el abandono escolar, que de manera contraria a la cobertura, ha tenido ascensos y descensos. Durante el ciclo escolar 2016-2017 el abandono escolar registró un porcentaje de 7.2, mismo que aumentó para el ciclo 2018-2019 a 8.3% (SEP, 2019; Andaya y Huerta, 2020), lo cual expone la necesidad de políticas de mejora de las trayectorias educativas de todos los estudiantes incluyendo aquellos de sectores vulnerables, para así mejorar el índice de conclusión de estudios superiores de manera general.

Si bien, se ha trabajado desde hace ya varios años para lograr la permanencia equitativa en ES, actualmente se sigue priorizando el tema. Por lo que la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), en su agenda 2030, dentro de las metas del Objetivo de Desarrollo Sostenible (ODS) número cuatro, —el cual busca una educación de calidad— expresa que es necesario eliminar las disparidades, y garantizar la educación a los grupos sociales desfavorecidos, así como aumentar el número de jóvenes y adultos competentes para acceder a empleos bien remunerados (ANUIES, 2000). Con la ampliación del acceso a la ES, se trata de alcanzar la equidad, pertinencia y calidad, por lo que surge un gran objetivo, que busca no solo el ingreso sino también la conclusión de los estudios (UNESCO, 2009).

Existe entonces, la dificultad para que algunos jóvenes consoliden su trayectoria universitaria y por ende logren el egreso oportuno, que se debe a factores diversos; uno de ellos es atribuido al contexto del propio estudiante, como —por ejemplo— el rezago socioeconómico que se convierte en un factor que disminuye las probabilidades de ingreso a la universidad; o la carencia de educación superior de los padres, que abonan a que se dificulte el ingreso a la ES o su egreso en el tiempo oportuno. Bajo este contexto, México presenta la paradoja del aumento

de cobertura de ES, pero no ha consolidado la permanencia equitativa para todos los estudiantes.

1.2 Categorizaciones del estudiante en Educación Superior

El estudio de la población universitaria se remonta a las aportaciones de Bourdieu y Passeron (2003), quienes estudiaban las desigualdades de origen social que existían en las universidades francesas, afirmaban que el acceso a la ES era muy difícil para las clases desfavorecidas, por el contrario las universidades eran ocupadas principalmente por aquellos provenientes de clases altas —de aquí proviene el concepto de estudiantes *herederos*— quienes tenían 80 veces más oportunidad de acceso que los hijos de trabajadores rurales, y el doble que alguien de clase media. Ames (2019) retoma lo propuesto por los autores y expresa que las instituciones estaban compuestas por personas con mayores ventajas culturales, familiares y económicas, lo que los colocaba en un puesto privilegiado, ya que contaban con un capital cultural y familiar mucho más alto, que era muy valorado en esa época, por su parte los que provenían de clases menos favorecidas se les dificultaba experimentar la pertenencia a la institución, más bien podían llegar a sentirse desplazados.

En el contexto norteamericano, la investigación de Engstrom y Tinto (2007) realizada principalmente en programas que tuvieran inscritos a estudiantes con poca representación en las instituciones universitarias estadounidenses, se encontró que los estudiantes más excluidos eran los de primera generación, trabajadores, inmigrantes, y aquellos de estatus socioeconómico bajo, a estos los denominaron grupos *de riesgo*, pues son los que tienen menor probabilidad de obtener un título universitario. Lo anterior, expone que pese a los avances recientes en el acceso a la ES, el progreso no ha sido visible en el aumento de tasas de graduación. Por lo que plantean que el acceso sin apoyo no es oportunidad ya que lo que pareciera ser una puerta abierta más bien es una puerta giratoria ya que si no se les brinda el apoyo adecuado a los grupos *de riesgo* muy difícilmente podrán continuar su estudios superiores, y su paso por la institución será muy fugaz, así

pues, proponen examinar con más atención las principales razones del abandono, para así poder intervenir de manera oportuna.

Por otra parte, en Latinoamérica la ES durante la mayor parte del siglo XX se conformaba principalmente de grupos con capital socioeconómico más alto, y en mayor medida de estudiantes de zonas urbanas, básicamente estaban compuestas por hombres blancos, solteros, y que solo se dedicaban a estudiar. Uno de los principales factores que propiciaba la elitización de las universidades era el examen de admisión ya que este premiaba las aptitudes y habilidades que alcanzaban aquellos que provenían de hogares con mayor capital cultural (Brunner, 2015; Rama, 2007).

En lo que a México respecta, para las décadas de los sesenta y setenta los estudiantes eran principalmente hombres, con un rango de edad entre 20 y 24 años, y en cuanto al origen social se registró que únicamente 5.75% de estudiantes de nuevo ingreso pertenecían a familias con una entrada salarial mínima; solo un 12% de los estudiantes registrados provenía de padres obreros; mientras que 60% eran estudiantes pertenecientes a familias con un monto salarial más alto, se resaltaba que la mayor parte de las personas que tenía acceso a la enseñanza superior eran de la clase alta privilegiada (Rodríguez-Gómez, 1998).

Lo anterior, muestra de manera muy clara que la ES tradicionalmente era ocupada por un perfil muy específico de estudiantes, los cuales eran principalmente hombres jóvenes, de clase social alta, con elevado capital cultural y familiar, solteros y sin hijos. Sin embargo, la expansión de la ES abrió nuevas oportunidades para aquellos que no cumplían con ese perfil, y brindó la posibilidad de acceso a las universidades a los estudiantes *no convencionales*.

Los primeros estudios que muestran la diversidad y tipos de estudiantes en territorio nacional fueron desarrollados por De Garay (2004), Guzmán (2004), Miranda (2009) y Casillas et al. (2015) quienes afirman que existe una diversidad de identidades, y no se puede suponer que todos los estudiantes desempeñarán su rol institucional de manera similar, puesto que cada uno cuenta con sus diferencias en cuanto a condiciones personales, familiares, académicas, sumado a esto, suelen desempeñarse en contextos distintos.

A partir de los estudios realizados para conocer el perfil de la población estudiantil, varios autores han propuesto distintas metodologías para la clasificación de los estudiantes según sus características, tomando como referencia dos principales perspectivas, la primera a partir de un enfoque cuantitativo, y la segunda desde el método cualitativo.

Desde una perspectiva cuantitativa y descriptiva Chain (1995) hace una propuesta en la que intenta abordar el estudio de las trayectorias escolares con el fin de predecir la probabilidad de éxito universitario de los estudiantes de reciente ingreso. El autor clasificó las trayectorias en términos de calificaciones, aprobación y reprobación, regularidad e irregularidad, abandono y deserción. La trayectoria escolar, toma en cuenta tres dimensiones de análisis: tiempo (la estancia en la institución es continua o discontinua), eficiencia escolar (la manera de aprobar materias, ordinaria o extraordinaria) y rendimiento escolar (promedio de calificaciones: alto, medio o bajo). Así pues, con la combinación de las anteriores se clasifican las trayectorias como: “*Alta, Regular o Baja*”. Los estudiantes con una trayectoria “*Alta*” cuentan con un promedio de calificaciones alto, aprueban las materias de forma ordinaria, es decir responden satisfactoriamente con los objetivos de la universidad. Por otro lado, los estudiantes con trayectoria “*Baja*” tienen un promedio de calificaciones deficiente, presentan exámenes extraordinarios, reprobaban materias, y en general su paso por la universidad es más complicado, por lo que tienen más probabilidad de abandono escolar.

Años después, Casillas et al. (2015) proponen una clasificación a partir de la perspectiva teórica de Bourdieu y Passeron (2003) también bajo una metodología cuantitativa, basada principalmente en la desigualdad social que se presenta en el perfil de ingreso de los estudiantes, puesto que los jóvenes que ingresan a la universidad no se encuentran en el mismo nivel social, al poseer diversos volúmenes de capital cultural. En este estudio se define el capital cultural como el resultado de la suma del capital familiar más el capital escolar. A su vez, el capital familiar es igual a la escolaridad de los padres, más su ocupación, y el nivel socioeconómico de la familia. Por último, el capital escolar, es lo que resulta de la suma del promedio de bachillerato, y si el estudiante era o no reprobador en

Educación Media Superior, más el año de ingreso a la licenciatura, y la calificación obtenida en el examen de ingreso. Con base en lo anterior, hacen una caracterización de al menos cinco grupos diferentes de acuerdo con su capital cultural:

- Los herederos: originarios de sectores medios con trayectoria escolar previa media y alta.
- Héroes: originarios de sectores marginales con una trayectoria escolar previa alta.
- Pobres exitosos: originarios de clases populares con una trayectoria escolar previa alta.
- Riesgo: originarios de clases populares con una trayectoria escolar previa mayoritariamente media.
- Alto riesgo: muy pobres en capital cultural.

Por otro lado, se presentan las clasificaciones realizadas desde una metodología cualitativa, que surgen desde otra perspectiva más centrada en la *experiencia* propuesta por Dubet (2005) quien expresa que el término se debe pensar como el trayecto de los estudiantes en la ES masificada, es decir, ya no es más una universidad exclusivamente de los *herederos* sino que más bien se enfrentan a una aculturación en donde se convierten en estudiantes o abandonan la institución, asimismo, destaca que la experiencia estudiantil, depende de las particularidades del andar universitario y los significados que la persona le da a sus estudios. Así, la clasificación de Dubet (2005) combina aspectos como el proyecto, la integración y la vocación:

- Tipo 1: denominados los *verdaderos estudiantes*, alta integración al sistema universitario, tienen su futuro planeado, y gran sentido de vocación.
- Tipo 2: los estudiantes que concluyen sus estudios, están en el camino académico, sin embargo, no se sienten realmente integrados.

- Tipo 3: están fuertemente integrados, pero no sienten que estén desarrollando su vocación.
- Tipo 4: buscan que la universidad les ayude a cumplir un proyecto externo, escogen la licenciatura más fácil de acuerdo a sus criterios, y no están integrados puesto que sienten que están “de paso”.
- Tipo 5: aquellos estudiantes que están en carreras de alto nivel, se identifican con la formación intelectual, pero separan la integración y vocación de su proyecto de vida.
- Tipo 6: figura clásica del heredero, la vocación intelectual personal no está asociada a ninguna integración al medio universitario.
- Tipo 7: solo integrados socialmente, no definen ninguna vocación ni proyecto personal.
- Tipo 8: son aislados, sin perspectivas y sin gusto por el estudio. No logran integrarse social ni académicamente, son estos estudiantes los que tienden a desertar.

Cabe puntualizar que lejos de ser una tipología que se cumpla estrictamente, todo dependerá del sistema, del actor y/o de otras variables involucradas. Las experiencias estudiantiles tienden a ser cambiantes puesto que cada persona tiene una historia y una trayectoria escolar tanto en la universidad, como previa a ella.

Por otro lado Guzmán (2017), acuña el término *nuevas figuras estudiantiles* que surge a partir de los hallazgos reportados en estudios realizados en México sobre la población universitaria durante los 15 años previos a la publicación de su investigación, dicha propuesta no es una caracterización, tipología o clasificación, más bien expone los sentidos que los estudiantes van construyendo a lo largo de su trayectoria en la universidad, asimismo, afirma que se refiere a “las figuras estudiantiles como esbozos o trazos de las condiciones personales, socioeconómicas y académicas de los estudiantes, los contextos en los que participan, sus vivencias y las experiencias que construyen” (p. 77). Las figuras que presenta están basadas en tres criterios: 1) la condición de vulnerabilidad; 2) la movilidad espacial, y 3) los cambios en el perfil tradicional del estudiante.

- Estudiantes *indígenas*: en México esta población siempre ha vivido en condiciones de pobreza, y por lo tanto existe marginación educativa; los que han logrado llegar a la ES ha sido con base en esfuerzos, para vencer las barreras tanto económicas, como sociales y culturales. Para estudiar tienen que salir de su lugar de origen, esto conlleva gastos económicos, además muestran un bajo nivel de desempeño y existen barreras lingüísticas.
- Estudiantes de *primera generación*: son aquellos *pioneros*, vienen de familias que no han tenido acceso a la ES, y por lo tanto llegan con limitantes a la universidad y quizá con una mala trayectoria académica, resultado de bajos niveles económicos y culturales puesto que nunca han visto a ningún miembro de su familia asociado con actividades académicas.
- Estudiantes *foráneos*: quienes no encontraron una opción académica viable en su lugar de origen, por varias razones entre ellas la falta de universidades o bien de la carrera que ellos querían. Estos jóvenes pueden experimentar varios sentimientos, como la libertad de estar lejos de su familia y por otro lado la nostalgia por la misma razón. Además, pueden presentar problemas económicos por el hecho de pagar manutención y los gastos que genera vivir en otro lugar. Es preciso que estos estudiantes logren crear redes de apoyo con sus pares en la universidad. Una pronta integración al sistema académico y social es primordial para ellos.
- Estudiantes *migrantes*: se enfoca más en los estudiantes de retorno en México, aquellos que vivían indocumentados en Estados Unidos, y ya sea que los deportaron o que no pudieron costear sus estudios allá, tienen que cambiar de residencia para poder estudiar en su país de origen, sin embargo, es difícil para ellos por las barreras tanto culturales como de lenguaje.
- Estudiantes de *intercambio*: aquellos que han recibido una beca y/o su familia puede costear los gastos que un semestre de intercambio internacional genera, son estudiantes que temporalmente estudian fuera de su país de origen. Se destaca que para quienes logran adaptarse al país de acogida rápidamente, el interés por aprender pasa a segundo plano y se enfocan más

en experiencias personales y relaciones sociales.

- *Estudiantes jóvenes, adultos y padres de familia*: los primeros son aquellos que tuvieron una trayectoria escolar continua, gozan de más beneficios en cuanto a tiempo pues solo se dedican a estudiar y no tienen responsabilidades externas. Pero hay que centrarse también en los adultos que decidieron apostar por su formación y que muchos de ellos tienen hijos y son responsables de manutención y crianza. El hecho de estudiar en la etapa adulta requiere reacomodos y negociaciones familiares y la organización del tiempo.

1.2.1 Estudios sobre el perfil de la población estudiantil en la Universidad de Sonora

En un contexto más local, en investigaciones realizadas en la UNISON, destacan principalmente dos categorizaciones recuperadas de la investigación sobre las trayectorias estudiantiles de González (2011) la primera de carácter cuantitativo, en la cual se intentaba agrupar a los estudiantes con base en las similitudes y diferencias entre las variables propuestas; y la segunda con un enfoque cualitativo, propone una tipología de las experiencias.

La autora retoma el modelo de Tinto (1992) y Chain (1995) y propone tres tipos de trayectorias académicas para estudiantes universitarios: perseverante, de rezago y abandono. Con el fin de saber a cuál de estas trayectorias pertenecían sus participantes, estableció dos tipos de variables. El primer tipo, son las variables exógenas (o de ingreso), que se refieren a las particularidades con las que el estudiante contaba al momento de incorporarse a la universidad, es decir, características completamente externas a la institución, en las cuales se toma en cuenta el índice económico, escolaridad de los padres, promedio de preparatoria y promedio del examen de ingreso. El segundo tipo, son las endógenas (o universitarias), son aquellas que el estudiante va adquiriendo durante su trayecto universitario, enfocadas principalmente en el ámbito social y académico de la universidad, así como la forma de interacción entre el estudiantado, docentes, autoridades escolares, abarcan la integración académica, integración social, expectativas laborales, expectativas escolares, entre otras.

Una vez identificadas las variables de ingreso y universitarias, se llevó a cabo un análisis de conglomerados para observar similitudes o diferencias entre los valores de las variables, del cual surgieron seis grupos, pero la autora observó similitudes entre ellos, por lo cual lo redujo a los siguientes tres grupos:

- Mayor integración académica: compuesto por estudiantes rezagados y perseverantes (principalmente rezagados), resultados más homogéneos en integración social y académica, buena calificación en examen de admisión y promedio de bachillerato.
- Alta integración académica: la mayoría son estudiantes perseverantes, son grupos muy homogéneos, su principal característica es que tienen una alta integración académica y alto índice económico, y aunque son quienes mayores ventajas han tenido en la universidad los resultados en cuanto a su integración social son muy bajos.
- Mayores desventajas económicas y académicas: casi en su totalidad son estudiantes rezagados, obtuvieron los resultados más bajos respecto a integración académica, promedio de bachillerato y examen de admisión, altas expectativas laborales y buen nivel de integración social.

La segunda caracterización de tipo cualitativa, propone la tipología de las experiencias, destaca cinco tipos y se basa en las variables universitarias retomadas principalmente del modelo de Dubet (2005) como la integración académica y social, la vocación, las condiciones de estudio, y el vínculo con la escuela. La tipología resultante fue la siguiente:

- Mayor integración académica y social: estudiantes que lograron integrarse académica y socialmente; además cuentan con una fuerte vocación.
- Estudiantes trabajadoras integradas académicamente: al igual que el anterior, presentaban una alta integración académica y fuerte vocación, su diferencia radica en la falta de integración social por el hecho de tener que trabajar.

- Los de mayores desventajas académicas y económicas: presentan una integración académica baja, no tienen un vínculo tan fuerte con la vocación, un elemento crucial es la integración social informal.
- Los que buscaron su vocación en otra institución: se trata de estudiantes con alta vocación, pero hacía otra carrera que no hay en la UNISON. Cuentan con buen apoyo moral de parte de su familia y con una baja integración, tanto académica como social.
- Los que no continuaron estudiando: por último, se encuentran quienes abandonaron definitivamente los estudios por condiciones adversas ya sea económicas o familiares.

Por lo anterior, se puede tener una visión de las diferentes figuras estudiantiles que se encuentran en la universidad; y la importancia de estudiar el perfil de ingreso de los estudiantes, prestando principal atención en las características personales (edad, sexo, estado civil, lugar de origen), situación económica familiar (condición laboral, nivel socioeconómico, escolaridad de los padres) y trayectoria escolar previa (promedio de bachillerato, calificación del examen de admisión) (González y Espinoza, 2015). Además, se detectó el valioso papel que juega la integración de todo tipo de estudiantes ya que gracias a las investigaciones revisadas en este apartado se pudo observar que la integración académica tiene una alta relación con la decisión de los estudiantes de perseverar en la universidad.

1.3 Factores que afectan la permanencia estudiantil

La educación superior en México ha pasado por diversas etapas en su evaluación histórica, en donde los problemas se han centrado en distintos aspectos tales como cobertura, equidad, eficacia, permanencia, calidad, entre otros (INEE, 2009). Si bien es cierto, el problema de cobertura se convirtió en un elemento central en los últimos años, las políticas desarrolladas por el actual gobierno federal, como lo constituyen las modificaciones al artículo tercero constitucional, garantizarán de alguna manera una mayor cobertura y gratuidad en la educación superior para los jóvenes. Sin

embargo, los problemas de permanencia se agudizarán precisamente ante el arribo de nuevos actores que requieren ser estudiados por la diversidad de condiciones culturales, sociales, económicas, laborales, entre otros factores, y los índices de retención de las universidades aún no alcanzarán los niveles deseados (González, y Espinoza, 2015; Casillas, et al., 2015; y Ramírez, 2013)

La ANUIES (2018) sostiene que el avance no es suficiente frente a los estándares internacionales, ya que históricamente aquellos con altos niveles socioeconómicos han tenido mayores oportunidades en el sistema universitario, y aunque hoy tienen acceso los sectores sociales que antes no podían ingresar a la ES, la mayoría de las veces llegan con trayectorias escolares discontinuas y en condiciones no favorables, lo que resulta como un factor de riesgo en su integración al sistema universitario. Si estos estudiantes no logran integrarse a la institución, los principales problemas que desarrollarán son el bajo desempeño, las trayectorias irregulares y posible deserción (Silva y Rodríguez, 2013). Así pues, la ANUIES se plantea como un reto el aumento de la permanencia y el egreso oportuno de los estudiantes menos favorecidos y así elevar el índice de titulación en el país ya que solo 17% de los mexicanos entre 25 y 64 años cuenta con un título, pues aún en el siglo XXI su obtención es un bien escaso que solo determinados grupos sociales pueden adquirir (OCDE, 2019a; Casillas, et al., 2015).

Se muestra entonces un panorama poco favorecedor para los estudiantes de sectores vulnerables que logran acceso a la ES. Y si bien el primer año de estudios es un periodo crítico para todos los estudiantes, lo es aún más para ellos ya que han pasado por muchos obstáculos para poder ingresar a la universidad (De Garay, 2005; Guzmán, 2013; Silva y Rodríguez, 2013).

Por lo tanto, se debe centrar la atención al estudio de las diversas figuras estudiantiles durante su primer año. De acuerdo con De Garay (2004) es en este periodo donde se da el mayor índice de fracaso y abandono universitario, y refiere que lo anterior se debe a la falta de integración del estudiante, por los cambios y la exigencia que les genera este nivel educativo, en términos intelectuales, cognitivos, y del pensamiento crítico.

1.4 Importancia de estudiar los perfiles de ingreso como parte de las trayectorias universitarias

Las trayectorias estudiantiles abarcan un conjunto de factores como la perseverancia, rezago y abandono, que requieren de su análisis para comprender si realmente el aumento en la expansión y cobertura de la ES que se ha observado en las últimas décadas es una realidad, o solamente una simulación.

A lo largo de la historia de la investigación educativa varios autores han propuesto modelos que intentan explicar la decisión de los estudiantes sobre permanecer o abandonar la universidad. González (2011) menciona tres modelos distintos propuestos por autores como Tinto (1992), Bean (1982), Pascarella y Terenzini (1992), el primero señala que aquellos estudiantes que logren integrarse académica y socialmente tendrán más posibilidades de permanecer en la institución; el segundo modelo, propone la clasificación de los factores de abandono en tres dimensiones: académicos, demográficos y financieros; y el tercer modelo, rescata la importancia de que los estudiantes se involucren en la vida académica, pues entre más participación tengan, obtendrán mejores resultados universitarios. Así pues, los modelos convergen en la importancia de las características previas al ingreso y las experiencias que van acumulando una vez dentro de la institución.

1.4.1 Estudio de las trayectorias estudiantiles en la Universidad de Sonora

La UNISON como una de las instituciones más importantes a nivel estatal, se debe plantear la necesidad del estudio de las trayectorias universitarias, ya que alberga al 27% de la población inscrita a nivel superior del estado de Sonora (Velázquez, 2019), no obstante, al analizar los indicadores de resultados, en particular el de eficiencia terminal, se puede observar que solamente una tercera parte de los estudiantes que ingresan logran concluir la carrera. Surge entonces la cuestión acerca de lo que sucede con las otras dos terceras partes que no concluyen la formación en el tiempo previsto (DISE-UNISON, 2018). Por lo anterior, resulta importante el estudio de las trayectorias universitarias a fin de conocer las principales razones por las que los estudiantes deciden abandonar, lo fundamental

sería proponer estrategias para lograr la permanencia de todos aquellos que ingresen.

En la UNISON existen dos estudios llevados a cabo para conocer las trayectorias de los estudiantes, el primero fue reportado por Pacheco y Burgos (2007) y el segundo realizado por González (2011). En el primero, a fin de determinar si la decisión de los estudiantes que abandonaban la universidad surgía por azar o si se podía inferir la probabilidad de deserción a partir de características de los estudiantes. Así pues, los participantes fueron separados en dos grupos según su permanencia en la institución a un año de su ingreso, es decir los que permanecieron y quienes desertaron. Una de las aportaciones de este estudio fue el perfil del estudiante desertor, es más probable que un estudiante abandone si se cumplen las siguientes características: antes de su ingreso a la universidad dejó pasar varios períodos después de egresar del bachillerato; estudió en bachillerato privado; que trabaje durante sus estudios; que tenga alta antigüedad en su empleo; que viva fuera del núcleo familiar; su resultado en el examen de admisión sea bajo; que la carrera que estudia sea su segunda opción. Asimismo, sus resultados también reportan que los estudiantes foráneos tienen más posibilidades de desertar.

En el segundo estudio, se desarrolló un modelo para identificar las determinantes de las trayectorias estudiantiles universitarias, y se propusieron tres tipos: la perseverante, rezagada y de abandono. La autora encontró que era durante el primer año de estudios que existía mayor abandono, la permanencia se estabilizaba hacia el tercer año.

Se exponen las principales características de los estudiantes que permanecían: eran en su mayoría del género femenino (70.6%), alcanzaron una calificación más alta en el examen de ingreso y en el promedio de bachillerato, contaban con mayor integración académica y tenían un promedio de calificaciones universitarias mayor (89.90) en comparación a los estudiantes que desertaban (58.23). Por otra parte, sobre la población estudiantil que contaba con trayectoria de deserción se observó que los foráneos representaban a un 30% y los estudiantes trabajadores un 40%, sobre el nivel socioeconómico los desertores pertenecían a un rango económico bajo, así pues los estudiantes cuya familia percibían menores

ingresos son quienes tendían a abandonar. De ahí la importancia del estudio de los perfiles de ingreso, para conocer la posible trayectoria del estudiante y realizar propuestas para su retención.

A partir de estos estudios, en el año 2014 la Dirección de Servicios Estudiantiles de la UNISON, impulsó un Programa de Mejora de Trayectorias Escolares (PROMETE) que pretende brindar atención y seguimiento a los *estudiantes en riesgo académico*. Para determinar el riesgo, se utilizaron variables como su trayectoria escolar previa, su nivel socioeconómico y los resultados que habían obtenido en el Examen de Habilidades y Conocimientos Básicos (EXHCOBA). Con base en dichos indicadores, se realizaba una categorización del riesgo de los estudiantes, los niveles eran: bajo, moderado y alto. Se brindaba más atención a aquellos que estuvieran con un alto nivel de riesgo.

1.4.1.1 Creación de la Licenciatura en Educación y seguimiento de los estudiantes inscritos. La Licenciatura en Educación (LED), que se oferta en los campus Hermosillo, Santa Ana y Navjoa desde el periodo 2018-2, tiene por objetivo la formación de profesionales con capacidades para atender problemas educativos. En el periodo de arranque, en la Unidad Regional Centro Campus Hermosillo, ingresaron un total de 77 estudiantes; para el periodo 2019-2 se registró un ingreso de 122 jóvenes en la segunda generación; en el semestre 2020-2 hubo un ingreso de 110 estudiantes para la tercera generación.

Una de las primeras investigaciones realizadas para esta población fue la de Velázquez (2019) que estudió las metas y expectativas de los estudiantes de la primera generación, misma que estaba compuesta por dos grupos, quienes se inscribieron de manera directa a la licenciatura 72.7% y los que ingresaron en la opción de Tronco Común de Ciencias Sociales (TCS) 27.3%, estos últimos no lograron alcanzar los puntajes mínimos de selección y se encontraban condicionados a cumplir ciertos requisitos para poder convertirse en estudiantes regulares.

Si bien esta investigación no se enfocó en el estudio de trayectorias porque como se mencionó, es una licenciatura de reciente apertura, se logró llevar a cabo

un seguimiento de la generación durante el primer año, en el cual se encontró que la carrera tuvo una alta tasa de retención, ya que 92.2% de los estudiantes decidió reinscribirse, sobre el porcentaje que abandonó, se presentan algunas de las siguientes características: ser estudiante de tronco común, foráneo, o trabajador, por lo que la autora plantea tomar en cuenta este tipo de perfiles durante los próximos semestres para así conocer qué tan asociados están con el abandono.

En este sentido, es importante estudiar una población como la de la LED, ya que, al ser estudiantes que ingresaron a un programa novedoso en la institución y por el hecho de representar un porcentaje pequeño en comparación con otras carreras de la institución, puede resultar difícil la integración al sistema educativo.

En la primera generación de la LED, se registraron datos que son interesantes para este estudio, en la investigación realizada por Velázquez (2019), las edades de los estudiantes era entre los 17 y 29 años. Además, en dicho programa las mujeres representaban 73% del total de estudiantes inscritos. Se destaca también la situación laboral de los jóvenes ya que 25% de ellos trabajaba, de ellos casi la mitad (47%) indicó que lo hacían para sostener sus estudios, para ayudar al gasto familiar 26% y por los dos motivos anteriores 21%. Guzmán (citada por García, 2006) señala que la relación del estudiante con el mercado laboral es un tema que sirve de apoyo en el sustento de otros problemas, como la desigualdad de oportunidades que se dan por las diferencias del nivel socioeconómico de los estudiantes. Otra de las características de los integrantes de la primera generación de la LED, es que 19% de ellos provienen de otra ciudad y cambiaron de residencia para continuar con sus estudios, entre los municipios que destacan se encuentran Nogales (40%) y Cananea (20%).

En consecuencia, en esta investigación se busca profundizar sobre aspectos que resultaron interesantes en la investigación llevada a cabo con la primer generación de la LED, pero ahora con la segunda generación de la misma licenciatura. Por lo que se plantean las siguientes preguntas de investigación y los objetivos que dirigen esta investigación:

Principal

- ¿Cuáles son las nuevas figuras estudiantiles de la segunda generación de la LED y que diferencias presentan con relación a los estudiantes convencionales?

De la cual surgen las siguientes:

- ¿Cuáles son las características personales y familiares de los estudiantes de primer ingreso de la segunda generación de la LED?
- ¿A qué nivel socioeconómico pertenecen los estudiantes de la LED?
- ¿Cuál fue el promedio de egreso de bachillerato y el puntaje del examen de admisión de los estudiantes de la LED?
- ¿Qué tan integrados (tanto académica como socialmente) están los estudiantes?
- ¿Cuáles son las expectativas de los estudiantes?
- ¿Cuántos grupos de estudiantes existen en la LED, a partir de sus condiciones personales y familiares, previas al ingreso a la universidad?
- ¿Quiénes pueden ser llamados nuevas figuras estudiantiles?
- ¿Existen diferencias y/o asociaciones entre los grupos de estudiantes identificados? ¿En cuáles variables?

1.5 Objetivos

Principal

- Identificar los diversos grupos de estudiantes que existen en la LED considerando las variables de ingreso (NSE, Promedio de bachillerato y puntaje de admisión) y las universitarias (expectativas, integración social e integración académica), con la finalidad de distinguir las nuevas figuras estudiantiles y compararlas entre ellas a través de sus asociaciones o diferencias.

Específicos

- Describir las características de la población, respecto a las variables de ingreso y universitarias.
- Identificar los grupos que existen en la LED, a partir del análisis de las variables de ingreso.

- Comparar los grupos a partir de las asociaciones y/o diferencias existentes con relación a las variables de ingreso y universitarias.

1.6 Hipótesis

Existen diferencias entre las variables de ingreso (NSE, promedio de bachillerato y puntaje de examen de admisión) y universitarias (expectativas, integración social e integración académica), entre las nuevas figuras estudiantiles con respecto a los estudiantes convencionales de la segunda generación de la Licenciatura en Educación.

1.7 Justificación

Lo abordado en esta investigación brinda referencias sobre el contexto actual de la ES en México, así como la importancia de la integración de los estudiantes durante el primer año de estudios. Las universidades han abierto sus puertas a nuevos actores antes excluidos, lo que da como resultado una pluralidad estudiantil. Por consiguiente, uno de los principales retos que se deben plantear las IES, es proporcionar las condiciones favorables para que todos los estudiantes tengan las mismas oportunidades de egreso.

A pesar de la diferencia de años que hay entre las investigaciones de Bartolucci y Rodríguez-Gómez (1983), Miranda (2009), y Guzmán (2017) coinciden en que la expansión y cobertura de la educación ha favorecido a las personas que pertenecen a clases medias y bajas, ya que antes las universidades estaban destinadas principalmente para quienes pertenecían a sectores privilegiados. Hoy se puede observar una población estudiantil heterogénea, es decir, tienen características particulares, y se diferencian de los estudiantes convencionales que históricamente son los que ocupaban las aulas, asimismo, el entorno de las instituciones también sufre cambios sociales, culturales, políticos y económicos.

En razón de lo antes expuesto, se plantea la necesidad de promover políticas para el aumento de la permanencia de todos los estudiantes, con mayor énfasis en estos nuevos actores, para lo que es preciso conocer la diversidad estudiantil y sus particularidades, saber quiénes y cómo son, es fundamental. Asimismo, se aborda el tema de la integración del estudiante al sistema universitario, los antecedentes

personales y familiares del individuo, así como sus condiciones de vida, son elementos muy valiosos para medir el grado de integración de los estudiantes, así, aquellos que tengan mejor nivel socioeconómico, más capital cultural propio y familiar serán más favorecidos en cuanto a su trayectoria escolar (Guzmán, 2013). Por lo anterior, se debe tomar en cuenta que para los jóvenes desfavorecidos socialmente, el proceso de integración académica conlleva más dificultad, ya que suelen tener altas expectativas del nivel superior, sin embargo, se pueden ver frustradas por varios factores, como: dificultades económicas y prácticas educativas ajenas a los perfiles de los estudiantes, sentirse fuera de lugar, dificultad de transición al sistema de ES, entre otras (Silva y Rodríguez, 2013).

Por último, se precisa la importancia de realizar el estudio en la UNISON, específicamente con los estudiantes de la LED. Históricamente la formación de profesores en México ha estado a cargo de la Escuela Normal ya que fue de las primeras instituciones que asumió la tarea de educar a los docentes del país, sin embargo, como resultado de diversos factores como reformas educativas, diversificación y expansión de la educación —solo por mencionar algunos—, se originan otras opciones de formación docente, tales como la Universidad Pedagógica Nacional (UPN), y en los últimos años universidades autónomas, estatales, federales, y privadas, han tomado la responsabilidad de ofertar carreras en áreas educativas. La oferta de carreras de carácter educativo o pedagógico de otras instituciones distintas a la Normal no se podría decir que compiten con la Escuela Normal, más bien se han enfocado en ofrecer programas complementarios además de atender a necesidades formativas específicas (Ayala 2017; Medrano y Ramos, 2019).

En el caso de la Universidad de Sonora, en el periodo lectivo 2018-2 se incluyó la LED como nueva oferta educativa, misma que pretende promover en los estudiantes el diagnóstico, reflexión, análisis e investigación, por otro lado, busca la mejora de los indicadores de calidad en la educación del estado tales como deserción, rezago y reprobación, en los distintos niveles y modalidades que los futuros profesionistas atenderán (Velázquez, 2019).

Por lo que vale la pena indagar sobre la comunidad estudiantil que hoy forma parte de esta carrera. Por ello, el estudio trata de responder interrogantes sobre la diversidad estudiantil de la segunda generación de la LED, ¿Cuál es el perfil de los estudiantes? ¿Cómo es la distribución por género y por nivel socioeconómico? ¿Quiénes pueden ser llamados nuevas figuras estudiantiles? ¿Cómo se comportan las variables de ingreso y universitarias? entre otras características.

Todo esto para conocer a los estudiantes que forman parte de la carrera, a fin de identificar aquellos con mayor riesgo de abandono, y así poder implementar programas de apoyo para mejorar la permanencia y el egreso oportuno de cada uno de los inscritos.

Capítulo II Marco conceptual

El presente capítulo contiene los sustentos teóricos en los que está basado este estudio. El contenido se organizó en cuatro principales áreas. En la primera sección, se aborda un concepto sobre las nuevas figuras estudiantiles, se trata de mostrar las diferencias entre el estudiante convencional y la diversidad de actores que arriban a las universidades a partir del proceso de expansión de la ES.

La segunda sección se enfoca en la importancia de conocer el perfil de cada estudiante, se retoman diferentes posturas teóricas que muestran cuatro dimensiones fundamentales. La primera de ellas, se enfoca en sus características personales; la segunda en su nivel económico; la tercera y cuarta se centran en su sistema familiar y escolar, respectivamente.

En la tercera sección, se abordan las expectativas del estudiante al ingresar a la universidad, se explican las diferencias entre ellas y la importancia de conocerlas.

En una última sección, se considera la integración de la población estudiantil, tanto académica como social, se explican los elementos que ayudan a definir cada una de ellas, y los beneficios que adquiere el estudiante al lograr integrarse al sistema universitario.

2.1 Las Nuevas Figuras Estudiantiles

Diversos autores han desarrollado investigaciones en distintos contextos como el español, latinoamericano y mexicano. Los diferentes estudios tratan de entender el significado que los estudiantes le dan a su experiencia en el sistema universitario, y se toman en cuenta las diferencias entre los jóvenes (Sánchez-Gelabert y Elias, 2017; Rama, 2007; Araneda-Guirriman et al., 2018; Araneda-Guirriman y Pedraja-Rejas, 2017; Bustamante, 2019; Tapia y Manosalva, 2012; Guzmán, 2017; Cruz y Casillas, 2017).

En contexto español, Sánchez-Gelabert y Elias (2017) se enfocan en estudiar las diferentes figuras que existen en el sistema de ES. Expresan que la expansión del sistema universitario da como resultado la pluralidad de los estudiantes en la

actualidad. Es decir, hoy tienen acceso a la universidad personas que antes no lograban ingresar; a estos se les han llamado *estudiantes no tradicionales*. A partir de las investigaciones realizadas, han encontrado que conforme aumenta la entrada de estos estudiantes a las IES, se acrecienta también la deserción, específicamente en las universidades que cuentan con más número de *estudiantes no tradicionales*. Por lo que se expone la existencia de una “relación entre las probabilidades de no terminar los estudios y las decisiones de abandono y el perfil de estudiantes no tradicionales” (Sánchez-Gelabert y Elias, 2017, p. 28) pues esta población es más propensa a los factores externos, como el trabajo, las expectativas familiares, entre otros aspectos, por lo que es más difícil que se enrolen en el ambiente académico. Los autores afirman que la forma en que los estudiantes entiendan la universidad dependerá principalmente de su perfil, ya sea tradicional o no tradicional, por lo que es conveniente identificarlos desde el inicio de su ingreso.

Por lo anterior, desarrollaron una definición de los estudiantes no tradicionales, no sin antes expresar la dificultad de realizar una diferenciación exacta entre los tradicionales y los no tradicionales. Las características que destacan Sánchez-Gelabert y Elias (2017) son las relacionadas con “la edad, el sexo, la compaginación estudios-trabajo, y/o el origen social” (p. 29).

Las primeras investigaciones sobre los estudiantes no tradicionales, se enfocaban a las personas mayores que asistían a la universidad. Más adelante, Horn y Caroll (citado por Sánchez-Gelabert y Elias, 2017) construyen una escala que diferencia a los estudiantes entre los *mínimamente*, *medianamente*, *moderadamente* o *altamente* no tradicionales, se enfocan en siete características:

- Retraso en el acceso a la universidad
- Dedicación a tiempo parcial
- Trabajar 35 horas o más a la semana
- Independencia económica
- Tener personas dependientes
- Padre o madre soltero

Las investigaciones españolas destacan que las principales características son: género, procedencia geográfica, compaginación estudios-trabajo, origen social, capital educativo de procedencia, ramas de especialización, edad, trayectorias personales, estudiantes de primera generación, personas con situaciones de desigualdad, inmigrantes o pertenecientes a grupos étnicos y personas discapacitadas.

Por otra parte, en el contexto latinoamericano, Rama (2007) expresa que durante el siglo XX hubo muchos cambios en la sociedad como resultado de la migración y la inserción de los países latinoamericanos a las dinámicas comerciales internacionales, lo que dio como resultado la transformación de las universidades así como de sus estudiantes, poco a poco se empezó a dar una apertura de las instituciones para el ingreso de personas de clase social media, interesados en la movilidad social.

Algunos sucesos clave para el acceso de nuevos perfiles de estudiantes a las universidades, fueron la diferenciación institucional como respuesta a las demandas sociales, el proceso de masificación de la ES, regionalización, entre otros. Así pues, el resultado fue un cambio sustancial en las características de los estudiantes, entre los que tuvieron más oportunidad de acceso, destacan:

- Mujeres: el crecimiento de la matrícula femenina ha aumentado en los países latinoamericanos gracias a los cambios sociales que han permitido que más mujeres ingresen a la ES, con el fin de la inserción al mundo laboral.
- Trabajadores: el sector privado amplió la oferta de sus cursos en nuevos horarios (nocturnos, sabatinos), lo que permitió que los trabajadores pudieran plantearse el ingreso a la universidad. Este tipo de estudiantes en su mayoría son adultos, padres o madres de familia y seleccionan carreras de tipo profesionalizantes sobre las académicas.
- Estudiantes del interior: antes los estudiantes eran principalmente de ciudades capitales, ya que era en las grandes ciudades donde estaban las universidades, con la segmentación de la ES y la creación de nuevas instituciones, se abrieron nuevas oportunidades para quienes vivían en el

interior de los países. “En Perú, Argentina, Bolivia, Venezuela, México y Brasil, por ejemplo, la fuerte demanda regional por acceso a la educación superior pública se expresó en la creación de nuevas instituciones públicas” (Rama, 2007, p. 31). En otros casos como Guatemala, República Dominicana y Honduras, en la regionalización de grandes universidades.

- Indígenas: en distintos países latinoamericanos se establecieron mecanismos de acceso para la población indígena como becas, programas especiales o instituciones especialmente para esta comunidad.

Lo anterior, expone una nueva realidad estudiantil para América Latina con más pluralidad y diversidad, por lo tanto, con más retos y exigencias. Sin embargo, surgen problemas asociados al ingreso de estos nuevos estudiantes, como la deserción, repetición y abandono, lo que se traduce a un bajo índice de eficiencia terminal.

En el caso específico de Chile, (Araneda-Guirriman et al., 2018) apoyan el sustento de que la expansión y masificación de la ES da como resultado el acceso de estos nuevos perfiles de estudiantes. Los autores expresan que este conjunto de nuevos estudiantes, cuentan con capacidades académicas muy limitadas, lo que puede deberse a una trayectoria previa deficiente.

Otras características que definen a estos nuevos estudiantes es que son la primera generación de sus hogares en acceder a la ES; tienen un capital cultural limitado; pueden tener poco conocimiento de áreas básicas como lenguaje y matemáticas; suelen ser de mayor edad; padres o madres de familia; trabajadores; tener ascendencia étnica; y provenir de una clase social menos favorecida (Araneda-Guirriman et al., 2018; Araneda-Guirriman y Pedraja-Rejas, 2017).

Por otra parte, Bustamante (2019) afirma que en el caso de Honduras, a pesar de que si hay una leve diversificación en cuanto a los estudiantes de ES, no hay un crecimiento palpable del estudiante *no tradicional*, como sucede en otras regiones del mundo. Asimismo, expresa que el ingreso de estudiantes de grupos

étnicos, mujeres, con discapacidad, de bajo nivel socioeconómico, está por debajo del aumento que han presentado otros países latinoamericanos.

En cuanto al contexto mexicano, Guzmán (2017) expresa que:

Ser estudiante no se puede definir a partir de un rol institucional, y tampoco se puede suponer que todos lo desempeñan de igual manera. Hay múltiples estudiantes con condiciones personales, familiares, académicas e intereses distintos que participan en contextos institucionales y sociales diversos. (p. 72)

Es decir, los estudiantes no son solo receptores o consumidores del sistema educativo, más bien, son personas que se están formando, con base en la creación de experiencias que le dan un sentido al significado de su estadía en la institución, mismas que dependen de su contexto previo.

Guzmán (2017) parte desde la heterogeneidad que existe en el contexto universitario, con el fin de demostrar dicha multiplicidad de sentidos, experiencias, vivencias y significados que la comunidad estudiantil otorga a su paso por el sistema universitario. Asimismo, en su estudio plantea cinco figuras que se han hecho visibles en las universidades teniendo en cuenta sus investigaciones en los últimos 15 años: estudiantes indígenas; de primera generación; foráneos; adultos, y padres de familia.

Si bien, la investigación de Guzmán no retoma a los estudiantes con discapacidad, expresa la importancia de ampliar y ahondar investigaciones en esta población estudiantil. Así pues, se toman en cuenta las investigaciones realizadas por Cruz y Casillas (2017) y Tapia y Manosalva (2012) quienes exponen que gracias a las modificaciones en la estructura de las IES, principalmente en respuesta a diversos movimientos políticos y sociales, surgió la apertura para que las personas con discapacidad accedieran a las universidades. A pesar de ello, son muchas las instituciones que aún no reconocen la existencia de los estudiantes con discapacidad, por lo que poco hacen para brindar las condiciones para su integración, no sorprende entonces que el nivel superior sea el que menos porcentaje de estudiantes con discapacidad declara. Por lo tanto, surge el desafío de visibilizar más a los estudiantes que tienen alguna discapacidad.

A pesar de que las investigaciones revisadas fueron llevadas a cabo en distintos contextos territoriales, concuerdan en que los principales aspectos para el ingreso de nuevas figuras estudiantiles a las universidades, son la expansión y la masificación de la ES, así como la diferenciación y regionalización institucional², lo que da como resultado la pluralidad y diversidad estudiantil. De manera que las principales nuevas figuras estudiantiles en los distintos marcos internacionales son: de primera generación; trabajadores; adultos; de origen étnico; padres o madres de familia. Otro aspecto que sobresale a partir de estos estudios, es la relación tan marcada entre la decisión de abandono del estudiante y su perfil *no tradicional*.

2.2 Perfil del estudiantado en México

En la década de los ochenta, después del inicio de la masificación de la educación superior, las IES se dieron cuenta que, aunque muchos jóvenes ingresaban a la universidad, pocos de ellos lograban concluir en los tiempos establecidos. Por lo anterior, surgió la preocupación de las autoridades principalmente porque tales sucesos ponían en duda la efectividad y pertinencia de la ES, así que, se empezaron a tomar medidas para identificar las principales características de los estudiantes que recién ingresaban al sistema universitario, esto para tratar de aumentar la tasa de terminación escolar. Los principales beneficios de conocer el perfil de ingreso de la población estudiantil son: 1) la disponibilidad de información relevante para la mejorar la permanencia; 2) la valoración de los estudiantes y; 3) facilita la identificación de fortalezas y áreas de oportunidad de los jóvenes (García y Guerrero, 2018; López y Jácome, 2015).

Con base en lo anterior, se destaca la importancia de centrar la atención en distintos elementos tanto individuales, familiares, sociales e institucionales que conforman el perfil del estudiante. Así pues, se presentan aquellos aspectos que de acuerdo a Acosta et al (1981); Casillas et al. (2015); De Garay (2012); López y

² Este concepto es entendido como “la creación o rediseño de estructuras organizacionales bajo una triple dimensión política, administrativa y económica, con el fin de enfrentar los desafíos que plantea el cambio institucional derivado de la reforma económica” (Riojas y Alarcón, 2004, p. 102).

Jácome (2015); Ramírez (2013) se deben tomar en cuenta sobre los jóvenes que ingresan a la universidad.

2.2.1 Dimensión de características personales

Autores como Acosta et al (1981) destacan que los principales elementos considerados en esta dimensión son la edad, el género, estado civil, entre otros. La importancia que se le ha dado a dichos datos es poca, y se les ha visto solo como información cuantitativa de escaso valor. Sin embargo, se considera que la adecuada valoración de estos componentes es fundamental para establecer el perfil del estudiante, ya que a través de ellos se pueden apreciar comportamientos determinantes ya sea según el sexo, o la edad, etc. El pertenecer a un grupo determinado puede mostrar prácticas escolares delimitadas y diferenciadas entre dichos grupos.

2.2.2 Dimensión socioeconómica

El principal objetivo de indagar en el nivel socioeconómico de los estudiantes es conocer la diversidad de clases sociales que se integran al sistema educativo, además de prever los principales riesgos a los que se enfrentan aquellos que pertenecen a un bajo nivel socioeconómico, como: un desempeño inferior al promedio, las trayectorias irregulares y, la deserción. Los jóvenes provenientes de sectores de pobreza tienen más dificultades para ingresar a las IES, y aquellos que han logrado vencerlas viven un gran número de condiciones de desventajas académicas, sociales y culturales que obstaculizan el buen desempeño académico y por lo tanto, ponen en riesgo su trayectoria escolar.

Uno de los principales obstáculos, es que actualmente el acceso a las IES se basa en la meritocracia, es decir, está constituido por requisitos de ingreso, y se admite únicamente a aquellos que cuentan con ciertos conocimientos y habilidades. Si bien, para muchos este sistema funciona, pues acceden los que tienen más probabilidades de concluir los estudios, para otros, como los que pertenecen a sectores de bajos recursos económicos y han tenido una experiencia escolar no óptima, esto representa una gran dificultad al momento de querer ingresar a la

universidad, pues muchas veces no cuentan con los conocimientos y experiencia requeridos. Por otro lado, los que logran acceder, viven un periodo crucial durante su primer año universitario, ya que muchas veces las IES no los reconocen como una figura estudiantil específica y por lo tanto no toman en cuenta las particularidades y necesidades específicas para que continúen con sus estudios.

Un aspecto a destacar sobre el perfil de ingreso, es que la ES trata de favorecer la movilidad social ya que, aunque se considera difícil la entrada de los jóvenes de sectores menos favorecidos, se espera que aquellos que logren acceder puedan obtener empleos mejor remunerados y por lo tanto, mejorar su calidad de vida.

2.2.3 Dimensión familiar

Es en el contexto familiar en el que se adquieren valores, atributos, expectativas de vida, además de ser un conjunto de disposiciones sociales. La dimensión familiar, se compone por “habilidades, destrezas, conocimientos, prácticas, costumbres, maneras de ser y de pensar” (Casillas et al, 2015, p. 56), que han sido aprendidas en el hogar, y de ellas dependerá la consecución de las metas y objetivos sociales que se propongan los jóvenes, es importante en la educación ya que al momento de ingresar a la universidad podría ayudar o detener el desarrollo del estudiante.

Ahora, se presentan los principales elementos que componen la dimensión familiar del estudiante, a partir de Acosta et al. (1981) y Casillas et al. (2015).

1. *Estructura familiar*: un elemento a considerar en este punto, es sobre el papel que tiene el estudiante en su hogar, es decir, ¿quién es el jefe de hogar? Es una tarea que aún les corresponde a sus padres o, por el contrario, ¿es él quien desempeña este rol? La importancia de estos aspectos reside en: a) la comprensión del contexto escolar del estudiante; b) la posibilidad de realizar un análisis de las conductas escolares a partir de elementos familiares. Por lo tanto, un elemento a destacar es que el origen familiar del estudiante puede intervenir en su desempeño escolar.

2. *Valor de la educación en la familia*: es preciso conocer la importancia que la familia otorga a los estudios, ya que a mayor escolaridad de los padres o hermanos, el estudiante estará más enrolado con el contexto educativo y se le facilitará más la adaptación al sistema universitario. Casillas et al. (2015), realizan una clasificación en rangos: nula, que comprende hasta primaria incompleta; básica, engloba la primaria y secundaria; media, incluye estudios de bachillerato o carreras técnicas; y superior, desde universidad hasta posgrado.

Se destaca que algunos de los estudiantes no se encuentran relacionados con la educación superior, ya que ningún miembro de su hogar ha ingresado a la universidad. Aquellos jóvenes que son los primeros de su familia en acceder a la universidad fueron denominados por Ramírez (2013) como *estudiantes de primera generación*. Por lo tanto, no cuentan con elementos previos que les permitan la fácil adaptación al sistema universitario.

2.2.4 Dimensión escolar

La experiencia educativa previa del joven que accede a la universidad es una parte primordial en el estudio de su perfil; se trata del conjunto de cualidades académicas que el joven ha desarrollado en los niveles previos de su educación. Se consideran elementos clave sobre la experiencia escolar del estudiante, como los siguientes:

- 1) *Institución escolar previa*: se trata de identificar el tipo de bachillerato del que egresó el joven, por su administración (privado o pública); ubicación geográfica (urbana o rural); modalidad (presencial o en línea). Estos datos sirven como referencia general y ayudan a entender la adecuación del estudiante al contexto actual.
- 2) *Promedio de bachillerato*: utilizado para medir el desempeño previo del estudiante, ya que no se toma solo en cuenta el último grado de bachillerato, sino que es una calificación global de todo el periodo previo de estudios. Además De Garay (2012), encontró que el promedio de bachillerato del joven

está altamente relacionado con su regularidad y rendimiento en la universidad.

- 3) *Trayectoria continua o discontinua*: es conveniente conocer si el estudiante ingresó a la universidad inmediatamente después de concluir la educación media superior, o de otra manera, cuántos años hay entre estos dos sucesos, ya que, si el joven tiene una trayectoria continua, su capacidad de aprender y adaptarse a la universidad será más eficiente en comparación con otro estudiante de trayectoria discontinua.
- 4) *Puntaje obtenido en el examen de admisión*: este elemento es un indicador de los conocimientos y habilidades con los que cuenta cada estudiante, además de ser un predictor del desempeño de cada individuo.

Con todo lo anterior, se puede observar la importancia de conocer al joven que recién ingresa a la institución, con la intención de tratar de mejorar su trayectoria escolar. Si se logran identificar de manera óptima cada uno de los aspectos mencionados se pueden tomar medidas de prevención para mejorar la retención de estudiantes. Asimismo, con estos elementos se facilitará la clasificación del estudiante dentro de una de las nuevas figuras estudiantiles, o bien en el papel de estudiante convencional.

2.3 Expectativas

Cuando se habla de expectativas, se trata de la ventana de posibilidades que los jóvenes perciben a través de cursar una u otra carrera. Estas se forman con base en experiencias, deseos y actitudes; y están fuertemente ligadas a la elección de una carrera (González et al., 2018).

Una vez que se tiene claro el perfil de los estudiantes y se ha podido avanzar en su clasificación, es imprescindible reconocer las principales expectativas de cada uno de ellos según sus características, como señaló Tinto (1992) estas contribuyen al compromiso que el estudiante muestre hacia la institución y con el cumplimiento de sus propios objetivos. Si el estudiante establece expectativas claras, concretas, bien planteadas, y les otorga un alto grado de importancia, fortalecerá o disminuirá

su probabilidad de continuar los estudios o desistir, y de manera contraria si son poco precisas y/o desproporcionadas a la realidad institucional, o simplemente no logra cumplirlas, es más probable que se presente la idea de desertar.

Las principales expectativas que tienen los estudiantes al ingresar a una institución universitaria giran en torno a lo que será su vida al momento de egresar, es decir las *laborales*, son aquellas que están relacionadas con la elección de un empleo una vez concluida la licenciatura; las de *movilidad social y económica*, comparan el nivel socioeconómico que tienen actualmente su familia con el que ellos podrían llegar a tener y, por último, la *expectativa académica*, de los que buscan continuar con estudios de posgrado. (Guzmán, 2013; González et al., 2018). Para finalizar, se debe tomar en cuenta que las expectativas de cada estudiante serán diferentes según su perfil, por ejemplo, aquellos a los que se les dificultó el ingreso a la institución podrán tener expectativas más altas.

2.4 Integración

Para entender de mejor manera el último elemento que se trata, se debe tomar en cuenta la importancia del contexto institucional en el que se encuentran los estudiantes, enfocado principalmente en el ámbito social y académico de la universidad, así como la forma de interacción entre el estudiantado, docentes, autoridades escolares, principalmente en el carácter académico y social. En la investigación de England (2012) se recupera el intento de Tinto por darle sentido al término de integración, como el proceso de una persona para sentirse miembro de una comunidad universitaria, lo que es un elemento clave para la persistencia estudiantil, ya que la elección que puede tomar un estudiante de quedarse o abandonar la universidad, principalmente es propiciada por la conexión que este logró desarrollar con la institución, sus compañeros y sus docentes.

De acuerdo a Tinto (1975) existen dos áreas de la integración: la académica y la social, las cuales son independientes una de la otra, es decir, una persona puede estar integrada académicamente y no estarlo socialmente, o viceversa; y aún así persistir. Sin embargo, lo ideal sería una relación equilibrada de ambas, a fin de

prestar importancia a las dos, ya que si se invierte más tiempo en una y se descuida la otra, se corre el riesgo de deserción.

Por otro lado, cabe resaltar lo expuesto por Dubet (2005), quien expresa que la integración no es algo que el estudiante “*tiene*” al momento de ingresar a la institución, sino más bien, esta se va creando conforme avanza en el proceso formativo, es decir, son los educandos quienes “*buscan*” su propia integración al sistema. Siguiendo la idea anterior, Mariscal (2013) expresa que es más fácil que “*encuentren*” dicha integración aquellos que se sometieron a más pruebas de admisión, o bien que a pesar de las dificultades lograron ingresar a la institución, ya que ellos tienen más claras sus metas académicas.

2.4.1 Sistema social y académico

Para entender la integración, Tinto (1992), propone dos elementos primordiales, el *sistema académico* y el *sistema social*, cada uno con características, estructura y funcionamiento distintivo. Estos sistemas son retomados en los estudios de González (2011) y De Garay (2012) en los cuales realizan una diferenciación de estos, cada uno dividido en *formal* e *informal*:

- a) Sistema social: su base son los procesos de integración estudiantil, no solo con sus pares, sino con toda aquella persona que esté involucrada en la institución, profesores, directivos, entre otros. Se da principalmente fuera del aula y separado de la práctica académica. Su importancia reside en el apoyo que brinda al desarrollo intelectual del estudiante. Además, ayuda a facilitar la integración social.
 - (1) El sistema social *formal* se desarrolla en actividades extracurriculares, como eventos culturales, deportivos, académicos y actividades políticas.
 - (2) Por su parte, el sistema social *informal* se refiere simplemente a la relación que se lleva con compañeros y docentes fuera de clases.

b) Sistema académico: es aquel que lleva a cabo el principal objetivo de las IES, el de impartir educación superior. Está conformado principalmente por: planes, programas, prácticas y modalidades de estudio.

(1) El sistema académico *formal* toma en cuenta principalmente el rendimiento académico, hábitos de estudio y la actitud del estudiante durante sus clases.

(2) En cuanto al sistema académico *informal*, se desarrolla en las relaciones con sus compañeros y profesores, pero ahora en el contexto escolar, es decir durante clases. Se consideran las participaciones, asistencia puntual, trabajo en equipo, interactuar con los demás, todo esto con el fin de aprender.

Una vez entendidas las diferencias entre los dos sistemas, es más sencillo comprender las dimensiones de la integración, que son la académica y la social, que se definirán a continuación.

2.4.2 Integración académica

Se señala lo propuesto por Tinto (1975), quien expone las formas variadas que existen dentro de la integración académica. Si se toma en cuenta la información del apartado anterior sobre el sistema académico, resulta entonces, que los valores para medir la integración de un estudiante a su institución educativa, pueden ser el rendimiento académico y el grado de desarrollo intelectual que el joven ha alcanzado durante su estadía en la universidad. El primero de ellos, se enfoca más en el cumplimiento de las normas manifiestas del sistema universitario y el segundo, en cómo se identifica el estudiante con dichas normas, es decir no solo cumplirlas por obligación, sino por un compromiso latente que hay en él.

Asimismo, señala que es la integración académica la que definirá si el estudiante persiste o no con la meta de concluir sus estudios universitarios. Es decir, entre más aprendan, más posibilidades tienen de persistir, por el contrario, una integración escasa puede ser la causa de un bajo desarrollo intelectual, por lo tanto,

es más probable que un estudiante que no ha logrado la integración académica decida abandonar (Tinto 1975; 1993; 1999).

Por lo anterior, se entiende que la meta de conclusión de la educación superior está ligada principalmente a la integración académica. Por tal motivo, mucha de la literatura indica lo esencial de la construcción de comunidades educativas que promuevan la enseñanza-aprendizaje, ya que aquellos que aprenden más muestran mayor desarrollo intelectual (Tinto, 1993).

2.4.3 Integración social

Por otro lado, se encuentra la integración social, entendida como las interacciones que el estudiante tenga con las personas involucradas en la institución educativa, tanto compañeros, como docentes, entre otros, de manera formal o informal. Dichas interacciones dan como resultado la comunicación social, relaciones de amistad, apoyo docente, lo que ayudará al estudiante a reforzar sus objetivos académicos. Por lo tanto, la integración social equilibrada debería aumentar la probabilidad de persistencia universitaria. El equilibrio será lo que defina si la integración ayudará o no al estudiante a continuar en el sistema de ES ya que, si es escasa, lo más probable es que resulte en abandono voluntario; y si por el contrario es excesiva, puede interferir en los tiempos de estudio, si además esta se asocia con personas que tienen objetivos diferentes al logro académico, podrían llevar también a la deserción del estudiante (Tinto, 1975).

No obstante, si la integración social se da dentro del contexto académico, como actividades extracurriculares, tienden a descender los efectos negativos, ya que se desarrolla un fuerte vínculo con los sistemas sociales y académicos universitarios. Por lo tanto, abona a reducir el estrés de la demanda académica y aumenta el compromiso que el estudiante tenga con la institución. En relación con lo anterior, entre mejores relaciones personales existan, más posibilidad de persistencia y titulación tendrán los actores estudiantiles (Tinto, 1975, 1993).

Para concluir, se recalca que si bien la integración académica se muestra como la de mayor peso al momento de que el estudiante decida persistir o abandonar, lo mejor sería lograr un correcto equilibrio entre las dos dimensiones de

la integración, tanto social como académica. Se espera que si las dos funcionan de manera ecuánime, el resultado sea la finalización de los estudios; por el contrario, el hecho de que no se dé la integración de una manera óptima, puede afectar al estudiante de varias maneras; la primera de ellas, es que si el joven cuenta con un compromiso suficientemente grande con su meta de terminar la carrera, pero no logra integrarse ni académica ni socialmente podría decidir “*aguantar*” hasta que termine la universidad, sin embargo, esto conlleva la posibilidad de que lo haga con un bajo rendimiento académico; otra dificultad al no poder integrarse, es la probabilidad de que tome la decisión de cambiarse a otra institución, o bien de desertar definitivamente.

En la figura uno se muestran los principales conceptos que se toman en cuenta para llevar a cabo este estudio.

Figura 1 Modelo conceptual de los elementos importantes para la categorización de las nuevas figuras estudiantiles



Nota: Elaboración propia.

Capítulo III Metodología

En este apartado, se presentan las técnicas e instrumentos que permitieron responder las preguntas de investigación y cumplir con los objetivos del estudio. El enfoque que se utilizó es el tipo cuantitativo (Creswell, 2009). El estudio fue no experimental, transversal y correlacional de tipo causal.

Para la recolección de datos en un primer momento se utilizaron los registros escolares, además se aplicó un cuestionario, que consiste en una compilación de preguntas basadas en los elementos teóricos para definir el perfil del estudiante, sus expectativas, integración social y académica. Para esta etapa fue necesario realizar una clasificación del perfil educativo de cada estudiante, se utilizaron los registros escolares rescatados de las bases de datos, solicitadas a la administración escolar de la LED. Los datos que se tomaron en cuenta fueron: los resultados del Examen de Habilidades y Conocimientos Básicos (EXHCOBA); así como el promedio que obtuvieron en el nivel previo; y el tipo de institución de la que egresaron. Después, se aplicó un cuestionario por medio de una plataforma digital sobre los elementos de la investigación que fue dividido en seis secciones: 1) datos sociodemográficos; 2) integración académica; 3) integración social; 4) expectativas; 5) opiniones acerca de la LED y; 6) nivel socioeconómico. El cuestionario se aplicó a los estudiantes de la segunda generación de la LED, y los resultados cuantitativos se analizaron en el programa estadístico Statistical Package for the Social Sciences (SPSS).

3.1 Descripción de la población

El estudio, como se mencionó, se llevo a cabo con la segunda generación de la LED, cuyos estudiantes ingresaron a la UNISON en el semestre 2019-2 en la Unidad Regional Centro Campus Hermosillo. La cohorte seleccionada para la investigación contaba con una matrícula total de 122 estudiantes, con un promedio de edad de 20 años, de los cuales 80% son originarios de la ciudad de Hermosillo, Sonora; un 82% egresó de una Institución de Educación Media Superior pública; y solo 13% de los estudiantes son hombres.

Para la investigación se trabajó con una muestra de 90 estudiantes que representa 73% del total de la población, el tipo de muestreo que se utilizó fue no probabilístico y por conveniencia, además se tomó en cuenta en el estudio a aquellos participantes que contestaron el instrumento aplicado.

3.2 Descripción de instrumento

El proceso de recolección de datos se llevó a cabo mediante dos vías, la primera, la recuperación de los registros escolares, para recuperar la institución de procedencia, promedio de bachillerato y puntaje en el examen de admisión; la segunda, la aplicación de un cuestionario, compuesto por seis secciones retomadas de instrumentos previamente aplicados en investigaciones realizadas por González (2011), Antonio (2013) y Velázquez (2019). La aplicación se hizo de manera digital y en línea en la plataforma Survey Monkey, y constó de seis secciones:

- Sección I Datos sociodemográficos: constituida por 10 preguntas cerradas, siete de ellas obligatorias, para obtener datos personales del estudiante, como su edad, género, estado civil, entre otros.
- Sección II Integración académica: esta sección tiene como objetivo medir la integración académica que ha logrado el estudiante desde su ingreso a la licenciatura, está formada de tres apartados, el primero consta de 10 ítems, en el que se cuestiona sobre la frecuencia con la que los estudiantes realizan actividades en clase, por ejemplo *“asistir puntualmente”* o *“tomar apuntes”*; el segundo, está compuesto de cinco ítems, con el fin de conocer en qué lugar realizan sus trabajos escolares, por ejemplo *“en casa”* o *“en la biblioteca”*; el tercero, está formado por 10 ítems, en los cuales se indaga sobre la frecuencia con la que realizan ciertas actividades cuando están estudiando, por ejemplo *“leer texto básico”* o *“investigar temas relacionados”*. Los tres apartados anteriores se responden en escala tipo Likert en un rango desde *“nunca = 1”* hasta *“siempre = 4”*.
- Sección III Integración social: compuesta también de tres apartados, en el primero, hay nueve ítems que cuestionan sobre el nivel de acuerdo con algunas situaciones, por ejemplo *“me ha sido fácil hacerme de nuevos*

amigos desde mi llegada” la opción de respuesta es tipo Likert en un rango desde “*totalmente en desacuerdo = 1*” hasta “*totalmente de acuerdo = 4*”; en el segundo, hay cuatro ítems, y es sobre la frecuencia con la que los estudiantes participan en actividades escolares como “*eventos deportivos*” o “*eventos culturales*”, igual que el anterior se responden con escala tipo Likert donde “*nunca = 1*” y “*muy frecuente = 4*”; y el tercer apartado consta de una pregunta cerrada de nivel nominal sobre los programas universitarios que ha utilizado el participante. De manera similar a la sección anterior, el fin de esta sección es medir la integración del estudiante, pero en este caso la social.

- Sección IV Expectativas: se mide en qué grado las expectativas de los estudiantes han sido cubiertas al ingresar a la UNISON, consta de 15 ítems con respuesta con escala tipo Likert, el rango va desde “*baja expectativa = 1*” hasta “*alta expectativa = 6*”. Un ejemplo de los ítems es: “*que puedo mantener mi promedio para tener acceso a las becas*”.
- Sección V Acerca de tu licenciatura: en esta sección se busca que el estudiante brinde información sobre aquello que le gusta o no de la LED, compuesta de seis preguntas, cuatro son abiertas, una de nivel nominal y una con respuesta de escala tipo Likert, la cual cuenta con nueve ítems, sobre las razones por las que los estudiantes llegaron a pensar en abandonar la carrera, por ejemplo, “*falta de interés*” o “*problemas de gestión de tiempo*”, el rango de respuesta va desde “*nada importante = 4*” hasta “*muy importante = 5*”.
- Sección VI Nivel Socioeconómico (NSE): el fin de esta sección es identificar el NSE que tiene la familia del estudiante, las preguntas se obtuvieron de la encuesta propuesta por la Asociación Mexicana de Agencias de Investigación y Mercado (AMAI) y consta de siete preguntas sobre el nivel de estudios de los padres, si se cuenta con conexión a internet fija, entre otras cuestiones que permiten conocer el NSE del hogar.

3.3 Variables de estudio

En este apartado, se realiza una pequeña descripción de las variables utilizadas en el estudio, cabe precisar que se tomaron en cuenta dos tipos de variables: de ingreso y universitarias. Las primeras, se refieren a las particularidades con las que el estudiante contaba al momento de incorporarse a la universidad, es decir, características completamente externas a la institución; las segundas, son aquellas que va adquiriendo durante su trayecto universitario.

Para fines de esta investigación, se trabajó con tres variables de ingreso: calificación del examen de admisión, promedio de bachillerato, y nivel socioeconómico; y tres universitarias: integración académica, integración social y expectativas.

3.3.1 Variables de ingreso

Sobre la variable puntaje del examen de admisión, varios autores convergen en la importancia de dicho elemento puesto que es un predictor del aprovechamiento del estudiante así como de la trayectoria que tendrá en la institución, esto permite a la universidad establecer estrategias encaminadas a la prevención de la deserción de aquellos estudiantes que tengan bajos puntajes en el examen de admisión. (Tapasco et al., 2016; Maldonado et al., 2021; Chain et al., 2003 y De Garay, 2012)

Por su parte, en la investigación realizada por Tapasco et al. (2016) se encontró que, si bien es conveniente conocer el puntaje del examen de admisión para predecir el desempeño del estudiante, el grado de correlación será diferente según el área disciplinar, específicamente para los programas de educación se obtuvo que estos dos elementos se correlacionaban significativamente de manera positiva.

Por otro lado, Maldonado et al., 2021 y Chain 2003 señalan que, aunque el puntaje de admisión es importante como predictor del desempeño escolar y la trayectoria del estudiante, no es el único elemento a considerar, pues también entran en juego otros factores, como los económicos y la trayectoria previa.

Así pues, se presenta la segunda variable estudiada: el promedio de bachillerato. Los estudios realizados manifiestan que la trayectoria que el estudiante

tenga en la universidad está relacionada con la que tuvo su educación media superior, es decir, es más importante el promedio de bachillerato que el puntaje obtenido en el examen de admisión para predecir el rendimiento futuro en la institución (Cruz y Sosa, 2015; Dorta et al., 2019).

Con base en lo anteriormente expuesto, se recupera lo que afirma De Garay (2012), quien plantea que si bien el puntaje de examen del examen de admisión es un buen predictor del desempeño del estudiante en la universidad, el promedio de bachillerato predice de una manera más constante y sistemática cómo se desempeñará el estudiantado en la institución universitaria; además si se conjuntan estas dos variables pronostica aún mejor el desempeño que si se miden por separado.

Respecto al nivel socioeconómico (NSE), se construyó un índice a partir de varias preguntas, de acuerdo con la perspectiva metodológica de AMAI (2018), la cual propone siete niveles socioeconómicos conformados por diversas características donde el A/B es el más alto y el E el más bajo.

El primer NSE es el A/B, lo conforman principalmente hogares donde el jefe de familia cuenta con licenciatura concluida o estudios de posgrado, además de ser el nivel que más invierte en la educación. En segundo lugar, se encuentra el NSE C+, sus principales características es que cuentan con al menos un vehículo, y con acceso fijo a internet. El tercer NSE es el C, en él la mayoría de los hogares están liderados por alguien con un grado de estudios mayor a primaria, más de la mitad cuentan con conexión a internet fija y se dedica 7% del gasto a la educación.

El siguiente NSE es el C-, los jefes de familia cuentan con estudios mayores a primaria, y la mitad de los hogares tiene conexión fija a internet. El cuarto NSE es el D+, solo un 22% cuenta con conexión fija a internet y menos del 7% del gasto del hogar se destina a la educación. El quinto NSE es el D, en este solo 4% de los hogares cuenta con conexión fija a internet y más de la mitad de los jefes de familia estudiaron solo hasta la primaria. El último NSE es el E, las características principales son que 95% de los jefes de familia cuenta con estudios hasta primaria, y la conexión a internet es prácticamente nula.

3.3.2 Variables universitarias

Para una mayor comprensión y manejo de estos datos se construyeron variables sumativas, compuestas por ítems sobre la integración académica, la integración social y las expectativas de los estudiantes. Además, con el propósito de presentar las respuestas que mejor explicaran las variables universitarias, se realizó un análisis factorial confirmatorio (AFC) y se redujeron la cantidad de ítems que las componían debido a que obtuvieron menos de .30 de peso factorial.

Inicialmente las variables de “integración académica” e “integración social” se componían por 20 y nueve reactivos, respectivamente, y la variable de “expectativas” de 15. Después de aplicar el AFC para la variable “integración académica” se consideraron 18 reactivos que presentan una consistencia interna buena ($\alpha = .800$), el promedio general es de 3.12 (DE = .331), los reactivos que componen esta variable explican 23.9% de la varianza, en cuanto a la prueba Kaiser-Meyer-Olguin obtuvo valores aceptables (KMO = .694) y la prueba de esfericidad de Bartlett fue significativa ($X^2 = 418.5$; $p = .000$).

Para la variable “integración social” se utilizaron ocho reactivos, con una consistencia interna aceptable ($\alpha = .769$), y un promedio de 3.20 (DE = .427), cuyos reactivos explican un 38.8% de la varianza, con un valor KMO de .805 y esfericidad de Bartlett significativa ($X^2 = 142.2$; $p = .000$). Mientras que para la variable “expectativas” se continuó con los 15 reactivos propuestos desde el inicio con los que se alcanzó una consistencia interna excelente ($\alpha = .938$), y una media de 4.04 (DE = .848), y la varianza explicada es de 55%, respecto al valor KMO es de .915 y también obtuvo resultado significativo en la esfericidad de Bartlett ($X^2 = 852.2$; $p = .000$).

Capítulo IV Resultados

En el presente capítulo se muestran los resultados a través de los cuales se da respuesta a las preguntas y objetivos planteados para esta investigación. Para ello se ha organizado el capítulo en tres apartados. En el primero, se presentan los resultados respecto a las características de la población estudiada, se describen las variables de ingreso y las universitarias empleando las respuestas que se obtuvieron de la aplicación del cuestionario, así como de los registros escolares. En el segundo apartado, se definen las nuevas figuras estudiantiles para lo cual se consideran las variables de ingreso, y se describen las condiciones sobre las cuales se conforman los grupos a comparar. En el tercer apartado, se exponen las asociaciones y/o diferencias entre los grupos de estudiantes, son tomadas en cuenta las variables de ingreso y universitarias.

4.1 Características observadas en el ingreso y estancia universitaria

El primer objetivo específico establecido, se describe en este apartado, el cual busca dotar de una aproximación a las características de vida de la población de estudiantes de la segunda generación de la LED-UNISON. Estas características han sido agrupadas en dos bloques, las primeras se titulan variables de ingreso y hacen referencia a las condiciones de vida con las que se han desarrollado los estudiantes en el seno del hogar, con sus padres y hermanos, de ser el caso. Las segundas se le denomina variables universitarias, recogidas durante el transcurso del periodo lectivo 2020-1, mientras el grupo cursaba el segundo semestre de la licenciatura.

4.1.1 Variables de ingreso

En este apartado, se expone una breve descripción de cómo está consolidado el grupo de estudio de acuerdo a las características intrínsecas de cada individuo tales como el género, edad, estado civil, así como el tipo de institución de procedencia; además se presentan los principales resultados en relación con las variables de ingreso como el Nivel Socioeconómico, donde se reportan los resultados sobre el

origen social de las familias de los participantes; también, se registran los hallazgos acerca del promedio de bachillerato y el puntaje obtenido en el examen de admisión.

4.1.1.1 Estudiantes de la segunda generación de la LED. La población estudiantil que integra la segunda generación de la LED, ingresaron a la institución en el año 2019, con una matrícula de 122 estudiantes. La muestra que se obtuvo para esta investigación corresponde al 73.7% de la población total.

De esta manera, los datos que se presentan pertenecen a la muestra de estudio, la que tiene dentro de sus principales características que, de manera mayoritaria son mujeres (86.7%), los hombres representan al 13.3%. Respecto a la edad, la mínima registrada fue de 17 años y la máxima de 40, con moda en los 19 años. La mayoría de los estudiantes son solteros (95.6%), mientras que 3.3% del estudiantado se encuentra casado y solamente 1.1% está divorciado. Por otro lado, 94.4% refiere no tener hijos.

Concerniente a la institución de procedencia, la mayoría egresó de bachilleratos con tipo de sostenimiento público (82.8%), de los cuales quienes egresaron del Colegio de Bachilleres representan 31.3%.

4.1.1.2 Nivel Socioeconómico. Esta variable agrupa una serie de características, bienes y servicios que los estudiantes y sus familias poseen, se retoman los siete niveles socioeconómicos propuestos por la AMAI³ donde el A/B representa el NSE más alto y el E al más bajo. Los resultados dejan ver que el NSE con más frecuencia en la matrícula de la LED es el A/B ya que este nivel alcanza un 30.1%. En este mismo segmento se observó que quienes viven en hogares donde el jefe de familia logró concluir una carrera universitaria representan 13.7%, y los jefes de familia que lograron estudiar un posgrado son un 6.8%, el nivel educativo más bajo registrado en este nivel es preparatoria incompleta.

³ Índice compuesto de acuerdo con la perspectiva metodológica de AMAI (2018), los cuales son A/B, C+, C, C-, D+ D y E, ordenados de manera jerárquica según la clasificación de AMAI, los cuales se encuentra desglosados de manera más detallada en el apartado de metodología.

El segundo nivel con más representatividad es el C con 28.8%, se observa un mayor porcentaje en los jefes de familia que lograron estudiar la preparatoria completa (16.4%) en comparación con los otros grados académicos registrados, por otro lado, quienes no cuentan con una conexión fija a internet son 1.4%.

El siguiente NSE más representativo dentro de la segunda generación de la LED es el C+ (23.3%), en el cual todos los hogares cuentan con una conexión fija a internet, en cuanto al nivel educativo del jefe de familia, se observa que los de mayor presencia son la preparatoria y la licenciatura completa, ambos con 6.8%.

En la posición cuatro se encuentran los estudiantes cuyas familias se encuentran dentro del NSE C- (13.7%), el grado más alto de estudio del jefe de familia es la preparatoria completa. Respecto al acceso a internet, quienes no cuentan con conexión fija en sus hogares representan al 1.4%.

El resto del porcentaje de los estudiantes de la LED, se distribuye en los siguientes dos niveles (D+ y D), en este caso ninguna de las familias cuenta con una conexión fija a internet en sus hogares, y los únicos niveles educativos de los padres son primaria y secundaria completa.

Respecto al NSE E, el último propuesto por la AMAI, se encontró que ninguno de los participantes se ubica en un hogar con este nivel (ver tabla 1).

Tabla 1 Nivel socioeconómico de los estudiantes de la LED

Nivel socioeconómico	Porcentaje
A/B	30.1
C+	23.3
C	28.8
C-	13.7
D+	2.7
D	1.4
E	0

Nota: Elaboración propia.

De los datos anteriores se puede notar que los hogares de los estudiantes que se colocan en los niveles socioeconómicos más altos, están liderados

principalmente por jefes de familia con un grado de estudios alto, pues se registra que lograron estudiar una carrera universitaria o posgrado, en comparación con los niveles menos favorecidos de los cuales no se registra que hayan logrado acceder a la ES. Los niveles que más predominan son los tres más altos ya que representan al 82% de la población, lo que quiere decir que los estudiantes se encuentran en buenas condiciones socioeconómicas que pueden favorecer su andar universitario. Sin embargo hay que prestar atención al 4% de los estudiantes que se encuentran en los niveles inferiores ya que aunque son pocos, serán ellos quienes tengan mayor dificultad de integración y permanencia en la universidad.

4.1.1.3 Promedio de bachillerato y puntaje del examen de admisión. En cuanto a las calificaciones de egreso de bachillerato, de manera general, el promedio registrado fue de 85.62 y la media de calificación del examen de admisión fue 51.30 puntos. Al momento de analizar de manera separada, según el tipo de sostenimiento de bachillerato, se encontró que los participantes que egresaron de un bachillerato público obtuvieron mayor puntaje en el examen de admisión (53.02) en comparación con los que egresaron de una institución privada (49.58); y en cuanto al promedio de bachillerato, los resultados son muy similares pues en ambos casos se alcanza un promedio de 85 (ver tabla 2).

Tabla 2 *Promedio de bachillerato y puntaje de examen de admisión según el sostenimiento de la institución*

	Promedio General	Promedio Bachillerato Público	Promedio Bachillerato Privado
Calificación del examen de admisión	51.30	53.02	49.58
Promedio de bachillerato	85.62	85.46	85.79

Nota: Elaboración propia.

Respecto a las dos variables anteriores, se analiza que los resultados entre las calificaciones obtenidas según el tipo de sostenimiento de la escuela previa es muy similar, los estudiantes de escuelas públicas alcanzaron mayor puntaje en el examen de admisión, pero la diferencia respecto a los estudiantes de instituciones

privadas es apenas de 3.44 puntos. Si bien, el hecho de haber alcanzado un puntaje mayor puede deberse a distintos factores, uno de ellos podría ser que estos estudiantes tuvieron más preparación previa a la aplicación del examen, ya que no se puede asumir que tienen mejor aprovechamiento académico, pues contrario a los resultados del examen de admisión, quienes obtuvieron mejor promedio de bachillerato son aquellos que egresaron de escuelas privadas, aunque la diferencia es solo de 0.33 puntos, esto apunta a que el aprovechamiento es muy similar entre los dos grupos de estudiantes.

4.1.2 Variables universitarias

Sobre las variables que se desarrollan dentro de la institución universitaria, en la siguiente sección se muestran las puntuaciones medias obtenidas a partir del cuestionario aplicado, se registran las variables de integración académica, integración social, y expectativas. Se presentan los mínimos y máximos obtenidos de cada variable, de esta manera se exponen los ítems que los estudiantes consideran más importantes al momento de integrarse académica y socialmente; en cuanto a las expectativas, se dividen en tres rubros: institucionales, sociales y concernientes al profesorado.

4.1.2.1 Integración académica. Representa una serie de actividades que los estudiantes realizan con mayor o menor frecuencia una vez que han ingresado a la universidad, en primer lugar, durante sus clases y; en segundo lugar, al momento de estar estudiando (fuera de clases).

Al analizar esta variable se puede observar que la actividad que los estudiantes realizan con más frecuencia en el aula es involucrarse al realizar trabajos en equipo, y la actividad que resultó con menos constancia es hacer preguntas durante la clase (ver tabla 3).

Tabla 3 *Integración académica – Frecuencia con la que los estudiantes realizan actividades en clases*

	Mínimo	Máximo	Media	Desviación
Asistir puntualmente	2	4	3.49	.587
Entregar las tareas en tiempo y forma	2	4	3.50	.525
Prestar atención al profesor durante la clase	2	4	3.47	.524
Participar en las discusiones o debates	1	4	2.71	.753
Realizar preguntas en clase	1	4	2.70	.771
Al realizar trabajos en equipo, te involucras	2	4	3.72	.561
Tomar apuntes	2	4	3.53	.566
Cuando trabajo en equipo, asumo un rol activo	1	4	3.49	.658

Nota: Elaboración propia. Escala de respuesta: 1 = Nunca y 4 = Siempre.

Por otro lado, se muestra la frecuencia con la que los participantes practican algunas acciones durante las horas que invierten en el estudio individual (ver tabla 4), es decir, fuera del horario de clases, se obtuvo que la actividad más frecuente es que subrayan las ideas principales cuando leen un texto, y la que obtuvo menor puntuación en la media fue revisar los objetivos del programa.

Tabla 4 *Integración académica – Frecuencia con la que los estudiantes realizan actividades mientras estudian*

	Mínimo	Máximo	Media	Desviación
Organizar el tiempo de estudio	1	4	2.91	.856
Hacer resúmenes de lectura	1	4	2.88	.776
Revisar los objetivos del programa	1	4	2.46	.690
Elaborar cuadros o diagramas	1	4	2.98	.807
Leer el texto básico	2	4	3.44	.602
Realizar lecturas complementarias	1	4	2.70	.756
Subrayar ideas principales del texto	1	4	3.58	.636
Escribir ideas propias sobre el tema	1	4	2.99	.786
Hacer anotaciones en los márgenes	1	4	2.92	.838
Investigar temas relacionados	1	4	2.73	.716

Nota: Elaboración propia. Escala de respuesta: 1 = Nunca y 4 = Siempre.

Con lo que se muestra que los jóvenes si bien, cumplen con las exigencias requeridas por el programa, les hace falta desarrollar habilidades como la proactividad, pues las actividades realizadas con menos frecuencia son aquellas donde tienen que investigar por cuenta propia y las más frecuentes son en las que solo cumplen una tarea otorgada por el profesor.

4.1.2.2 Integración social. Esta variable, expone el nivel de acuerdo de los participantes con algunas situaciones planteadas acerca de las relaciones que han llegado a entablar en la institución, ya sea con sus profesores o compañeros.

Al analizar los resultados, se observó que los estudiantes estaban de acuerdo con que sentían interés por parte de los profesores para que ellos aprendieran, y la situación con la que menos estaban de acuerdo es con tener la impresión de que son importantes dentro de su carrera o departamento (ver tabla 5).

Tabla 5 *Integración social – Nivel de acuerdo de los estudiantes con diversas situaciones*

	Mínimo	Máximo	Media	Desviación
Me ha sido muy fácil hacerme de amigos desde mi llegada	2	4	3.20	.730
Percibo interés por parte de mis profesores para que yo aprenda	2	4	3.45	.693
Disfruto de realizar trabajos y tareas en equipo con mis compañeros	2	4	3.29	.680
Estoy muy interesado en entablar relaciones amistosas con los estudiantes de mi carrera	2	4	3.40	.687
Tengo excelentes relaciones con mis profesores en la Universidad	2	4	3.09	.618
Me ha sido fácil adaptarme a las exigencias académicas de la universidad (exámenes, tareas, etc.)	2	4	3.09	.721
Existe un clima de mutua ayuda entre los estudiantes	2	4	3.26	.719
Tengo la impresión de ser importante dentro de mi carrera o departamento	2	4	2.86	.664

Nota: Elaboración propia. Escala de respuesta: 1 = Totalmente en desacuerdo y 4 = Totalmente de acuerdo.

Por lo tanto, si bien, los estudiantes perciben interés por parte de los profesores para que logren integrarse socialmente tanto con ellos como con sus compañeros, al mismo tiempo hace falta que todos los involucrados tanto en la carrera como en el departamento, muestren el mismo interés puesto que los participantes manifiestan una falta de atención de su parte.

4.1.2.3 Expectativas. Sobre las expectativas que los participantes tienen de cómo será su vida universitaria, se expone la siguiente variable en la cual los encuestados seleccionaron el nivel de sus expectativas al ingresar a la institución, mismas que fueron agrupadas en tres dimensiones, las primeras cinco corresponden a las condiciones institucionales; las siguientes cuatro son expectativas sociales; y las últimas seis, son referentes a los profesores.

Respecto a las institucionales, la mayor expectativa que tienen los estudiantes es hacia el prestigio que les puede brindar la universidad a nivel estatal, y reportan una menor expectativa en cuanto al estado de las instalaciones. En relación a las expectativas sociales, la que se reporta como más importante es que pueden conocer amigos, en contraposición con la posibilidad de unirse a equipos deportivos que resultó con menor importancia. En última instancia, se refieren las expectativas sobre los profesores, y la que destacó fue que al momento de impartir una clase utilicen estrategias de enseñanza novedosas y efectivas, y por último, los participantes tienen una menor expectativa sobre la puntualidad y asistencia de los profesores (ver tabla 6).

Tabla 6 Expectativas – Nivel de expectativas de los estudiantes de la LED

	Mínimo	Máximo	Media	Desviación
El prestigio que brinda la institución a nivel estatal	1	5	4.35	1.000
Que las instalaciones de la universidad se encuentren en buen estado	1	5	3.81	1.197
Que en la biblioteca tengo acceso a una amplia bibliografía	1	5	4.30	1.128
Que puedo acceder a programas de movilidad o intercambio estudiantil	1	5	4.13	1.095
Que puedo mantener mi promedio para tener acceso a las becas	1	5	4.19	1.047
Que puedo integrarme a equipos deportivos	1	5	3.81	1.294
Que puedo participar en la oferta cultural de la universidad (música, cine, teatro, danza)	1	5	3.86	1.224
Un ambiente social agradable con mis compañeros	1	5	4.18	1.184
Conocer nuevos amigos	1	5	4.23	1.193
Que exista trato con amabilidad y respeto por parte de los profesores/as	1	5	4.00	1.182
Que los profesores/as tengan dominio de su asignatura	1	5	4.05	1.147
Que los profesores/as tengan tiempo para brindar asesorías extraclase	1	5	3.88	1.236
Que los profesores/as sean puntuales y asistan siempre a sus clases	1	5	3.86	1.194
Que los profesores/as impartan sus clases utilizando estrategias de enseñanza novedosas y efectivas (metodología de enseñanza)	1	5	4.11	1.130
Que el profesor/a tenga claridad en los criterios de evaluación y calendarización de entregas y exámenes (organización)	1	5	3.98	1.140

Nota: Elaboración propia. Escala de respuesta: 1 = Baja expectativa y 4 = Alta expectativa.

Cabe resaltar que la diferencia entre la media más baja y la más alta es apenas de 0.54 puntos, lo que apunta a que en general las expectativas de los estudiantes son altas, también se destaca que entre las tres dimensiones, las expectativas institucionales fueron más altas, seguido de las expectativas de los profesores, y por último, las sociales. En el propio imaginario estudiantil pesa más el prestigio de la universidad y los programas que se tienen para el crecimiento (acceso a biblioteca) y el sostenimiento económico (acceso a becas); esto, puede

demarcar las principales necesidades de los estudiantes que institucionalmente pueden ser cubiertas.

A nivel de expectativas de profesores se espera efectividad en el proceso de enseñanza y certidumbre en el tema de evaluación, pero hay bajas expectativas en el rubro de asesorías extra clase, que en cierto modo pueden cubrirlo con los recursos institucionales de acceso a material de biblioteca. A nivel social, pareciera que las expectativas de crecer sus círculos de amistades se dan más de la manera informal, es decir, en la propia convivencia diaria, y no tanto a través de espacios institucionales como los equipos deportivos o culturales.

4.2 Los estudiantes convencionales y las nuevas figuras estudiantiles

En respuesta al segundo objetivo específico, en esta sección, se exponen los diferentes grupos de estudiantes según sus características previas al ingreso a la universidad, mismos que fueron identificados a partir de la aplicación del cuestionario y por medio de los registros escolares.

En un primer momento, se clasifican en dos principales grupos, los estudiantes convencionales y las nuevas figuras estudiantiles, los criterios para posicionar a los participantes en la clasificación, fue que cumplieran al menos una de las siguientes condiciones: 1) Que el estudiante se encuentre trabajando; 2) Que haya dejado de estudiar un año o más, una vez concluido el bachillerato; 3) Que ningún miembro de su familia directa (madre, padre o hermanos) cuente con una carrera universitaria; 4) o bien, que provenga de otra ciudad, a esto se le conoce como ser estudiante foráneo.

De esta manera, se presentan de mayor a menor presencia las nuevas figuras estudiantiles encontradas dentro de esta población (Ver tabla 7). La primera de ellas corresponde al estudiante *trabajador*, mismos que representan 44% del total de la muestra, es decir, casi la mitad; de este porcentaje, los estudiantes reportan que la razón principal por la que trabajan es porque contribuyen al gasto familiar (32.5%), además, quienes trabajan con algo relacionado a la carrera en educación representan solamente un 23%.

La segunda figura identificada son los estudiantes de *trayectoria discontinua*, es importante destacar que, si bien la mayoría del estudiantado (61.1%) tiene una trayectoria continua, el porcentaje de aquellos con trayectoria discontinua es considerablemente alto (38.9%), en esta figura se tomaron en cuenta a quienes no entraron a la universidad inmediatamente después de concluir sus estudios de bachillerato, 67% de ellos solo dejaron de estudiar entre uno y dos años, mientras que 33% restante dejó de estudiar un periodo de entre tres y 19 años.

Posteriormente, se encuentran los estudiantes de *primera generación*, los cuales representan un 26% del total de la muestra. En esta figura se considera a los estudiantes cuyos padres y/o hermanos no han logrado ingresar al sistema universitario, es decir, son los primeros en su núcleo familiar en cursar una carrera universitaria.

Con un menor porcentaje se conforma la figura estudiantil del *foráneo*: aquellos que han cambiado de residencia con un fin educativo, representan un 20% de la muestra, cabe destacar que de ellos 1% se identificó como indígena.

Tabla 7 Figuras estudiantiles

Figura estudiantil	Porcentaje
Convencional	24.4
Trabajador	44.4
Trayectoria discontinua	38.9
Primera generación	26
Foráneo	20

Nota: Elaboración propia.

Es importante aclarar que el porcentaje de estudiantes que pertenecen a alguna de las nuevas figuras estudiantiles es 75.6%, y quienes se denominan estudiante convencional representan al 24.4%. Si bien puede existir confusión si se suman los porcentajes de las nuevas figuras estudiantiles pues el resultado es de 129.3%, esto es porque los estudiantes pueden cumplir más de una condición, es decir, un mismo estudiante puede permanecer en dos grupos al mismo tiempo, por lo tanto al momento de realizar los análisis se hace de manera independiente.

4.3 Las figuras estudiantiles y las variables de estudio: asociaciones y diferencias

En el siguiente apartado se presentan los datos obtenidos a partir del análisis de correlación de Pearson, con el fin de detectar cuáles variables se relacionan entre sí y de qué manera, es decir, de una forma positiva o negativa; también, se aplicó la prueba t de Student, para identificar en cuáles de las variables propuestas existían diferencias entre el estudiante convencional y las nuevas figuras estudiantiles, con el propósito de responder al tercer objetivo específico: “Comparar los grupos a partir de las asociaciones y/o diferencias existentes con relación a las variables de ingreso y universitarias”.

4.3.1 Análisis de correlación

Para medir la asociación entre variables se llevó a cabo un análisis de correlación bilateral a partir de la r de Pearson para calcular dicha magnitud. Para ello se tomaron en cuenta las variables de ingreso (promedio de bachillerato, puntaje de examen de admisión, NSE y edad), así como las universitarias (integración académica, integración social y expectativas).

Los resultados arrojaron lo siguiente, se obtuvo una correlación moderada entre la *integración social* y la *integración académica* ($r = .479^{**}$, $p = .000$), la siguiente es una correlación baja entre el *NSE* y el *puntaje del examen de admisión* ($r = .350^{**}$, $p = .004$), la tercera correlación también es baja y se da entre el *promedio de bachillerato* y las *expectativas* del estudiante ($r = .248^*$, $p = .029$); el resultado arrojó una correlación negativa baja entre la *edad* y el *promedio de bachillerato* ($r = -.236^*$, $p = .032$) (ver tabla 8).

Tabla 8 *Correlación de Pearson entre variables de ingreso y universitarias*

	Integración académica	Integración social	Expectativas	Promedio de bachillerato	Puntaje en examen de admisión	NSE	Edad
Integración académica							
Integración Social	.479**						
Expectativas	.155	.125					
Promedio de bachillerato	-.012	.049	.248*				
Puntaje en examen de admisión	-.102	.120	-.092	-.024			
NSE	-.048	.080	-.027	.031	.350**		
Edad	.149	.045	.043	-.236*	-.059	-.162	

Nota: Elaboración propia. ** La correlación es significativa en el nivel 0,01 (bilateral).

* La correlación es significativa en el nivel 0,05 (bilateral).

4.3.2 Diferencias entre el estudiante convencional y las nuevas figuras estudiantiles

Para encontrar las diferencias significativas entre los grupos se realizó la prueba paramétrica *t* de Student, por ello se hicieron comparaciones entre cada una de las nuevas figuras estudiantiles con el grupo de estudiante convencional. Además, las variables fueron divididas entre las de ingreso (promedio de bachillerato, puntaje de examen de admisión, NSE y edad) y las universitarias (integración académica, integración social y expectativas).

El resultado expone que las variables en las que existieron más diferencias significativas fueron las de ingreso. El *NSE* presenta diferencias en tres de los cuatro grupos propuestos, en la comparación del estudiante convencional con el estudiante de trayectoria discontinua ($p = .038$); con el de primera generación ($p = .000$) con el foráneo (la significancia alcanzó un valor de $.001$). En la variable *puntaje del examen de admisión* se presentaron diferencias entre el estudiante convencional y el foráneo ($p = .029$); y en el *promedio de bachillerato* la diferencia está en el grupo donde se compara al estudiante convencional y al de trayectoria discontinua ($p = .042$).

En cuanto a las variables universitarias, únicamente se presentó diferencia significativa en la variable *integración académica* entre el estudiante convencional y el de trayectoria discontinua, respecto a las variables de *integración social* y *expectativas* no se encontraron diferencias en ninguno de los grupos comparados (ver tabla 9).

Tabla 9 Comparación entre las nuevas figuras estudiantiles y el estudiante convencional

	Promedio de bachillerato	Puntaje en examen de admisión	NSE	Integración académica	Integración social	Expectativas
Convencional / Trabajador	.086	.316	.325	.314	.204	.210
Convencional / Trayectoria discontinua	.042	.071	.038	.022	.339	.650
Convencional / Primera generación	.115	.068	.000	.385	.298	.315
Convencional / Foráneo	.751	.029	.001	.609	.073	.519

Nota: Elaboración propia. Se realizó una prueba t (comparación de medias) y se registró el valor de *p*.

Lo anterior, indica que los estudiantes presentan mayores diferencias al momento de su ingreso a la institución, principalmente en el nivel socioeconómico, sin embargo, conforme avanzan en su andar educativo los grupos tienden a homogeneizarse, pues en las variables universitarias no se registraron diferencias significativas, salvo en un grupo. Otro aspecto que destaca es la similitud que existe entre el estudiante convencional y el trabajador, ya que fue la única comparación que no registró ninguna diferencia significativa.

Capítulo V. Análisis y Discusión de Resultados

A fin de integrar los hallazgos y el modelo conceptual que guía esta investigación, este apartado se desarrolla de la siguiente manera: en primer lugar, se discute sobre las nuevas figuras estudiantiles que se identificaron en la LED; en segundo lugar, se comentan los hallazgos en cuanto a las variables de ingreso y universitarias; por último, se abre un diálogo sobre las principales asociaciones y diferencias que se encontraron entre los estudiantes convencionales y las nuevas figuras estudiantiles.

5.1 Las Nuevas Figuras Estudiantiles en la LED

El principal alcance de este trabajo se centró en identificar las nuevas figuras estudiantiles que forman parte de la LED. A lo largo de este estudio se han presentado propuestas de algunos investigadores para estudiar a estos actores que han ingresado a las IES gracias a la expansión y aumento de cobertura de la ES.

Esta investigación vislumbra que hoy en día (por lo menos en la población estudiada) las nuevas figuras estudiantiles representan a la mayoría. Entonces se plantea la cuestión ¿en qué sentido se denominan nuevas figuras estudiantiles?, si bien desde la década pasada hay registro de su investigación y su visibilización dentro de la investigación educativa mexicana. Lo que se trata de hacer en este estudio es retomar lo que han planteado los investigadores, pero en un contexto local, y demostrar que efectivamente hoy en la Licenciatura de Educación de la Universidad de Sonora existe una pluralidad en sus estudiantes, a los que se le puede llamar nuevas figuras estudiantiles para exponer que existen diferencias entre ellos y los estudiantes que tradicionalmente ocupaban las aulas de las IES.

5.1.1 Estudiante convencional

Para lograr identificar a las nuevas figuras estudiantiles, primero fue necesario distinguir a los estudiantes que se pueden denominar *convencionales*, aquellos que tradicionalmente representaban a la mayoría de los estudiantes universitarios, pues son quienes no tenían dificultades tan marcadas para ingresar, al contrario, habían heredado habilidades y destrezas que los preparaban para la vida universitaria. Sin

embargo, a lo largo de esta investigación se ha destacado el importante cambio que han sufrido las universidades en cuanto a la diversidad estudiantil, resultado de la expansión y la masificación.

Históricamente en contextos tanto internacionales como nacionales la universidad estaba destinada para los llamados *herederos* (Bourdieu y Passeron, 2003). En México para la década de los sesenta, los estudiantes universitarios tenían un perfil muy específico, eran principalmente hombres jóvenes, provenían de una clase social alta, con elevado capital cultural y familiar, solteros y sin hijos. (Rodríguez-Gómez, 1998). Hoy en día, se ha visto un cambio notable en los estudiantes universitarios, si bien una cierta parte sigue considerándose como convencional, poco a poco los estudiantes *no convencionales* son los que tienen mayor presencia en las aulas.

En el caso específico de la LED-UNISON, se puede notar que solamente una cuarta parte de la población se puede definir como estudiante convencional, el resto está dividido entre los estudiantes que trabajan, los foráneos, los de primera generación, los que tienen trayectorias discontinuas y en menor medida —pero aún así presentes— padres o madres de familia, estudiantes con discapacidad, y también vale la pena destacar a quienes cumplen no solo una de las características mencionadas sino dos o más.

A modo de comparación, se retoma una investigación realizada también en el Estado de Sonora, pero en este caso en el Instituto Tecnológico de Sonora (ITSON) por Vera-Noriega et al., (2017) en la que, si bien no se enfocan en el estudio específico del perfil de los estudiantes, dan información sustanciosa como el capital social y algunas características peculiares de los participantes que abonan a este estudio. Los autores realizan un análisis de conglomerados para separar a los estudiantes según su capital cultural, mismo que lo definieron según la siguiente fórmula (Capital Cultural = Capital Familiar + Capital Escolar). En el primer conglomerado, se encontraban los estudiantes con capital escolar y familiar alto; provenientes de sectores socioeconómicos favorecidos; padres con educación media o superior; en sus trayectorias previas obtuvieron calificaciones altas; por lo tanto, son considerados los *herederos* —o bien estudiantes *convencionales*— y de

la población estudiada solamente 31.6% formaba parte de este clúster, el resto se dividía en otros tres conglomerados (68.4%), donde las características de los estudiantes los posicionan más como estudiantes *no convencionales*.

Se puede observar entonces la tendencia hacia el aumento de la pluralidad estudiantil, la universidad ya no está destinada solamente a un grupo selecto de personas. Así pues, Nessier et al., (2017) expresan que para responder a esta heterogeneidad es importante el desarrollo de propuestas que brinden apoyo no solamente a aquellos de tiempo completo o convencionales, sino a todo tipo de actores que hoy forman parte de la ES.

5.1.2 Estudiante trabajador

Sobre el estudiante que combina el estudio con el trabajo, se encontró que estos representan a casi la mitad de la muestra (44.4%), el elevado porcentaje de estudiantes que trabajan se puede explicar con lo que expuso Guzmán (2004) pues dice que el hecho de que los estudiantes trabajen no es un fenómeno nuevo.

Sobre los datos obtenidos, se observa en la LED, que la mayoría de los estudiantes que trabajan corresponden al género femenino (90%), por lo que se puede ver un aumento en la proporción de las mujeres estudiantes que se incorporan al mercado laboral ya que en México en la década de los 2000 el porcentaje de los estudiantes hombres que trabajaban era mayor que las mujeres (Guzmán, 2004). Hay otros estudios donde se observa este fenómeno, como el que se llevó a cabo con los estudiantes de la licenciatura en Enfermería del Estado de México, en el cuál también predominaba la conjunción de estudio y trabajo en las mujeres (García et al., 2016), sin embargo, cabe recordar que tanto la carrera de educación como de enfermería históricamente han sido ocupadas por el sexo femenino, lo que podría explicar el hecho de que sea más elevado el porcentaje de las mujeres que trabajan.

En cuanto a las horas laboradas, se encontró que de la muestra estudiada quienes trabajan de 10 a 40 horas representan un 62.2% (ver tabla 10). Sánchez-Gelabert y Elias (2017) definen a un estudiante como trabajador cuando labora mínimo 15 horas a la semana, y expresan que este factor incide en el riesgo de

abandono escolar, asimismo Nessier et al. (2017) manifiestan que el desempeño académico de los estudiantes que trabajan se ve afectado cuando la carga horaria supera de 15 a 20 horas semanales. También es importante destacar la relación que tenga el trabajo desempeñado con la carrera cursada, pues Fazio (2004) encontró que, a mayor carga horaria laboral mayor decrecimiento en el desempeño del estudiante, sin embargo, cuando se trata de un trabajo que tiene relación con carrera hay mayores efectos positivos. Por lo anterior, se destaca que en la LED casi tres cuartas partes de los estudiantes que trabajan lo hacen en algo que no tiene que ver con la educación (72.5%). Lo que podría reflejarse con un bajo desempeño.

Tabla 10 *Tiempo de trabajo de los estudiantes que trabajan*

	Frecuencia	Porcentaje
Menos de 10 horas	15	37.5
De 10 a 20 horas	9	22.5
De 21 a 40 horas	16	40

Nota: Elaboración propia.

Los estudiantes de la segunda generación de la LED refirieron que las principales razones por la que trabajan son ayudar al gasto familiar (32.5%), tener independencia económica (27.5%), a comparación de la primera generación quienes trabajaban principalmente para sostener sus estudios (47%) y para ayudar al gasto familiar (26%) (Velázquez, 2019). En cuanto a las edades, la mayoría de la población que trabaja tiene entre 19 y 20 años. Guzmán (2004) encontró que el número de los estudiantes trabajadores se incrementa conforme aumenta la edad, que en el caso de los participantes de esta investigación se confirma, ya que a partir de los 21 años son más los que estudian y trabajan en comparación con aquellos que solo se dedican a la escuela (ver tabla 11).

Tabla 11 *Frecuencia de estudiantes que trabajan, según grupo etario.*

	17 - 18	19 - 20	21 - 22	23 - 24	25 - 26	40
Sí trabajan	7	19	5	6	2	1
No trabajan	16	31	2	0	1	0

Nota: Elaboración propia.

Por último, cabe mencionar que Guzmán (citada por García, 2006) señala que la relación del estudiante con el mercado laboral es un tema que sirve de apoyo en el sustento de otros problemas, como la desigualdad de oportunidades que se dan por las diferencias del nivel socioeconómico de los estudiantes. Asimismo, afirma que los estudiantes que trabajan pertenecen tanto a sectores de altos recursos económicos como aquellos con menor nivel socioeconómico (Guzmán, 2004).

5.1.3 Estudiante de trayectoria discontinua

La siguiente figura que resultó con más representatividad en la población de la LED fueron los estudiantes que tenían discontinuidad en sus estudios 38.9%, en este caso se tomó como referencia el tiempo que habían tardado en ingresar a la LED, después de haber concluido la Educación Media Superior. De Garay (2017), hace hincapié en la noción del tiempo que el sistema educativo ha establecido para que una persona promedio ingrese a la universidad, es decir, suponen que todos los individuos cursarán de igual manera los niveles previos a la ES, esto de una manera lineal y sin algún impedimento, y que en general el estudiante de nuevo ingreso tendrá 17 y 18 años, sin embargo, la realidad dista mucho de esa concepción, pues no todos los que ingresan a las IES lo han hecho sin interrupciones, o en el tiempo esperado, esto por diversos factores tanto personales, familiares y sociales.

Así pues, en la universidad hay estudiantes con una trayectoria educativa discontinua, y su edad es mayor a la del promedio, en el caso específico de la LED, la mayoría de los estudiantes registran una edad entre los 18 a los 20 años, sin embargo se encuentran presentes personas con edades de los 21 a los 26 años y el máximo de edad registrado fue de 40 años, resulta importante destacar que estos

últimos se pueden considerar estudiantes *adultos*, Guzmán (2017) considera ellos requieren más administración de tiempo y pueden tener mayor dificultad de aprendizaje y adaptación al sistema universitario por el hecho de haber dejado de estudiar algunos años.

Entre las razones de la discontinuidad en la trayectoria escolar, diversas investigaciones encontraron que las principales son problemas económicos, falta de interés de estudiar una carrera universitaria, embarazo, factores laborales, problemas familiares, indecisión para elegir a qué licenciatura ingresar, descuido del proceso de ingreso, no ser aceptados en alguna institución, cursaron previamente otra licenciatura y/o cambio de carrera, esta última razón puede ser desencadenada por motivos como la reprobación, falta de motivación o vocación, entre otros (De Garay, 2017; Lázaro, et al., 2018; Maza, et al., 2018). Si bien, en este estudio en específico no se ahondó en las razones por las que los estudiantes de la LED cuentan con una trayectoria discontinua, puede ser el precedente para futuras investigaciones que vayan en ese sentido.

5.1.4 Estudiante de primera generación

Con un 26% de representatividad en la LED, la tercera figura identificada fueron los estudiantes de primera generación, que son denominados como *pioneros* por Guzmán (2017), pues son los primeros de su familia directa en ingresar a la universidad, por lo que es común que tengan limitaciones intelectuales en comparación con sus compañeros. La educación de los padres es de suma importancia para el desarrollo del estudiante en la universidad, ya que aquellos que provienen de familias donde sus progenitores tienen estudios superiores, son favorecidos en cuanto a las prácticas, interacciones y conductas escolares (Estrada, 2015), ya que las aptitudes escolares de los jóvenes son heredadas de su familia de origen, por el contrario, para los estudiantes cuyos padres no han ingresado a la universidad, las desventajas se incrementan una vez dentro de la institución (Bourdieu y Passeron, 2003).

Así pues, ser el primero de la familia que accede a la universidad, implica que no se cuenta con referentes inmediatos que les apoyen para entender de qué

se trata ser estudiante universitario, se enfrentan entonces a un mundo desconocido para ellos, lo que maximiza la probabilidad de abandono, principalmente en su primer año, al no sentirse capaces de cumplir con las normas, exigencias y códigos de este nivel educativo. Estudios han encontrado que los estudiantes de primera generación tienen aproximadamente 2.65 más probabilidad de dejar la universidad (Wallach y Vidondo, 2017; El economista, 2021; Fanelli, 2017).

Por otro lado, es importante resaltar el sentido que tanto la familia como el estudiante le dan a la universidad, los padres ven a la educación superior como la oportunidad para que su hijo “tenga un futuro” o “sea alguien en la vida” (Estrada, 2015; Linne, 2018). En cuanto a los estudiantes, Estrada (2015) encontró en su investigación en la Universidad de Sonora que los estudiantes cuyos padres no habían concluido una carrera universitaria, veían a la universidad como medio de superación, ya que se encontraban insatisfechos por su situación económica, el reconocer las carencias familiares les motivo a ver a la universidad como sinónimo de progreso, y ven a sus padres como punto de referencia para tomar decisiones académicas, con el fin de obtener un nivel económico más alto que ellos.

Lo anterior, puede explicar los resultados en el caso de la población estudiada en esta investigación, ya que se les cuestionó cómo creían que sería su nivel socioeconómico una vez concluida su carrera, en comparación con el jefe de familia en su hogar, a lo que casi la mitad de los estudiantes de primera generación (47.4%) respondió que pensaban que sería mejor, y solamente 5.3% piensa que sería inferior (Ver tabla 12).

Tabla 12 *Expectativa del nivel socioeconómico de los estudiantes al concluir la universidad, en comparación con el jefe de familia en su hogar*

	Frecuencia	Porcentaje
Inferior	1	5.3
Similar	5	26.3
Mejor	9	47.4
Superior	4	21.1

Nota: Elaboración propia.

Se puede notar que los participantes esperan obtener movilidad social gracias al estudio de una carrera universitaria, pero sería interesante profundizar más en las razones que los motivaron para decidir ingresar a la universidad, si fue por decisión propia o una imposición familiar por el deseo de que ellos si cumplan lo que sus padres no pudieron y logren “ser alguien en la vida”.

5.1.5 Estudiante foráneo

La última figura estudiantil identificada, fue el estudiante foráneo, esta con menor porcentaje que las mencionadas anteriormente, pues representan 20% de la muestra estudiada. Un punto importante a destacar en esta figura (ya que muchas veces los instrumentos no logran identificar a este tipo de estudiantes) es que 1% de los foráneos se identificó como indígena. Por otro lado, es interesante que los resultados en cuanto a los estudiantes que provienen de otro lugar distinto a Hermosillo, tanto de la primera y segunda generación de la LED, son muy similares, ya que Velázquez (2019) reportó que 19% de los inscritos en la primera generación eran foráneos y provenían principalmente de municipios del Estado de Sonora como Nogales y Cananea.

Para Ramos (2013) el primer año es más difícil para los estudiantes foráneos pues además de integrarse a la ES, se tienen que adaptar a una nueva ciudad, vivienda, transporte público, costumbres, etc. Así, las condiciones materiales de las que disponen los estudiantes marcan los procesos de integración al sistema universitario, que varían de acuerdo al nivel socioeconómico del estudiante y sus habilidades para resolver las necesidades básicas. Otro elemento considerable para los estudiantes foráneos es la red de apoyo que logre consolidar durante el primer año, tanto con la institución, como con sus pares.

Algunas investigaciones indican que los principales problemas que enfrentan los estudiantes foráneos son: depresión, estrés, ansiedad, tristeza, miedo a lo desconocido, dificultades académicas y/o económicas; entre otros, mismos que dificultan el proceso de integración y pueden ocasionar el abandono de los estudios (Ramos, 2013; Gutiérrez et al., 2018). Siguiendo esta premisa, se retoma lo que encontró Velázquez (2019) en su investigación sobre la primera generación de la

LED, quien expone que casi 20% de los estudiantes que abandonaron la carrera eran foráneos.

Por lo anterior, es necesario implementar acciones de intervención que apoyen a este tipo de estudiantes para que puedan continuar estudiando y que el abandono no sea una opción para ellos. Algunos autores que realizaron investigaciones acerca de los estudiantes foráneos proponen las siguientes: un adecuado curso de inducción; fortalecer e individualizar los programas de tutoría; proveer a los estudiantes de acompañamiento psicológico; el desarrollo de talleres recreativos o deportivos como fuente de liberación de estrés (Ramos, 2013; Rangel-mendoza et al., 2019).

Una vez expuestas las figuras estudiantiles identificadas en la LED cabe la cuestión sobre qué tan nuevas son, pues algunas han estado presentes en las instituciones desde hace más de 20 años (Guzmán y Saucedo, 2005; Guzmán, 2017), por lo que en realidad pueden ser no tan “nuevas”, pero lo que es importante rescatar es que hoy en día representan a la mayoría (75.6%) de la muestra estudiada, de ahí la importancia de estudiarlas y hacer propuestas de mejora para su permanencia. Además se presenta también la oportunidad de su estudio de manera más profunda, si bien, este trabajo se limitó a identificarlas, una sugerencia para futuras investigaciones sería profundizar en cada una de manera individual.

5.2 La desigualdad desde el inicio

De manera general, se resalta que la mayoría de los participantes pertenecen al NSE A/B (es decir, el más alto según la AMAI), ingresaron con un promedio de bachillerato de 85.62 y la media alcanzada en el examen de admisión fue 51.30 puntos. Sobre el NSE se puede inferir que aunque ha aumentado el acceso de la ES para jóvenes de bajos recursos, aquellos que cuentan con mejores condiciones socioeconómicas siguen siendo mayoría en las universidades, en cuanto al promedio de bachillerato y puntaje de examen de admisión se observa que los estudiantes alcanzan mayor promedio en el primero, sin embargo el segundo resulta muy bajo.

Respecto a las asociaciones, se observa una correlación significativa y positiva entre el NSE y el puntaje de admisión, es decir a mayor NSE mayor puntaje alcanzado en el examen. Retomando lo planteado en el marco conceptual, se puede rescatar que esto confirma lo propuesto por diversos autores al exponer que aquellos que tengan un bajo NSE se enfrentan a riesgos como un desempeño inferior al promedio, las trayectorias irregulares y a la deserción (Acosta, et al., 1981; Casillas et al., 2015; De Garay, 2012; López y Jácome, 2015; Ramírez, 2013).

Otra correlación que se destaca es entre el promedio de bachillerato y las expectativas, mientras más altas sean las expectativas del estudiante, así también será el promedio alcanzado. Lo que responde a lo propuesto por Tinto (1992) quien sostiene que los estudiantes que cuentan con altas expectativas, presentan un mejor rendimiento escolar, asimismo entre más altas sean las expectativas mayor será el compromiso con la institución. Por lo tanto, se puede deducir que los estudiantes con mayor promedio de bachillerato, son quienes tendrán expectativas más altas y por lo tanto estarán más comprometidos con la universidad.

En relación con las diferencias encontradas entre cada una de las nuevas figuras estudiantiles y los estudiantes convencionales, se encontró que las variables de ingreso son las que más diferencias significativas registran, específicamente en la variable *NSE* se presenta diferencia en tres de los cuatro grupos estudiados. Se observa que casi 80% de los estudiantes se sitúa en los dos NSE más altos, en el A/B (47.1%) y en el C+ (29.9%); a diferencia de las nuevas figuras estudiantiles, donde la mayoría se ubican en el NSE C, y en el caso específico de los estudiantes de primera generación no hay ninguno con NSE A/B. Por lo anterior y siguiendo a Bourdieu y Passeron (2003), tienen más posibilidades de acceso aquellos estudiantes con NSE alto, en comparación con los de NSE más bajo (ver tabla 13).

Tabla 13 Nivel socioeconómico de los estudiantes de la LED

	Convencional	Trayectoria Discontinua	Primera Generación	Foráneo
A/B	47.1	21.4	0	13.3
C+	29.4	17.9	21.1	13.3
C	17.6	35.7	42.1	33.3
C-	5.9	17.9	31.6	26.7
D+	0	7.1	0	6.7
D	0	0	5.3	6.7
E	0	0	0	0

Nota: Elaboración propia.

Asimismo, también se encontraron diferencias significativas entre el estudiante convencional y el foráneo respecto a la variable *puntaje de admisión*, en el cual los estudiantes convencionales alcanzaron calificación más alta, lo que se podría explicar con la investigación de Ramos (2013) donde encontró que los estudiantes foráneos dividían su atención entre el ingreso a la universidad y la adaptación a la nueva ciudad así como en buscar un hogar, suceso por el cual los estudiantes convencionales no tienen que preocuparse. Por último, en la variable *promedio de bachillerato* la diferencia se encontró entre el estudiante convencional y el de trayectoria discontinua, de igual manera fueron los estudiantes convencionales quienes obtuvieron mayor calificación, lo que se podría deber al tipo de institución de procedencia, ya que si el estudiante abandonó la secundaria o la EMS, tuvo que concluir su bachillerato en escuelas abiertas, para corroborar esto sería necesario realizar un estudio más enfocado en la trayectoria educativa previa del estudiante.

5.3 El camino a la homogeneización

En cuanto a las asociaciones los resultados mostraron que la correlación más significativa se da entre la integración social y la integración académica, es decir, a medida que los estudiantes vayan formando una, la otra crecerá simultáneamente. Según lo propuesto por Tinto (1975; 1993; 1999), la integración académica es la

más importante, ya que definirá si el estudiante persiste o no con la meta de concluir sus estudios universitarios. Gracias a los resultados, se puede convenir que el correcto equilibrio de los dos tipos de integración darán como resultado la conclusión de los estudios.

Y sobre las diferencias, únicamente se presentó diferencia significativa en la variable *integración académica* entre el estudiante convencional y el de trayectoria discontinua, esta diferencia puede ser resultado de los años que dejó de estudiar el participante ya que su capacidad de aprender y adaptarse al sistema universitario se ve obstaculizada en comparación con otro estudiante de trayectoria continua, que está acostumbrado al ritmo de trabajo, es importante entonces, centrar la atención en estos estudiantes ya que De Garay (2004) sostiene que uno de los factores de abandono escolar es que el estudiante no esté acostumbrado a la exigencia académica.

Conclusiones

Esta investigación aborda una pequeña parte de los retos contemplados para la investigación en relación a las nuevas figuras estudiantiles, se expone un preámbulo que da puerta a profundizar más en la importancia de su estudio, ya que las IES contemporáneas no son las mismas que hace 20 años, ¿por qué pretendemos que los estudiantes sí lo sean? La ES ha cambiado y con ella también han cambiado los actores que actualmente ocupan las aulas de las universidades.

Es necesario estudiar la diversidad estudiantil, no solo para conocer los nuevos perfiles de los estudiantes, sino para brindar propuestas que les permitan una mejor integración al sistema universitario, a fin de mejorar los índices de terminación escolar, y no para el beneficio exclusivo de la institución, sino más enfocado en el beneficio de los estudiantes, porque lo que pareciera una puerta abierta a la ES, puede ser una “*puerta giratoria*” como lo sostiene Engstrom y Tinto (2007). Es decir, no sirve de mucho que puedan acceder si no se les brindan las herramientas necesarias para egresar, es evidente que aunque la ES ha avanzado en cuanto a la cobertura, esto no es suficiente, hace falta igualdad de oportunidades para permanecer.

Ahora, al centrarse en el contexto local en el cual se llevó a cabo esta investigación, los principales hallazgos son que en la LED existe una distribución por género constante a lo históricamente conocido en las carreras relacionadas a la educación, es una matrícula feminizada, puesto que hay un mayor porcentaje de mujeres (86.7%). En cuanto al tipo de estudiantes, se encuentra que 75.6% pertenece a las denominadas nuevas figuras estudiantiles, es decir, solo una cuarta parte de los estudiantes de la LED son convencionales, mismos que tradicionalmente han ocupado las aulas, lo que significa que aquellos que han tenido más obstáculos para el ingreso a la ES hoy en día tienen más representatividad en esta carrera específicamente.

Un hallazgo que vale la pena destacar es que los jóvenes son diferentes entre sí al momento de ingresar a la universidad, ya que las variables de ingreso fueron las que más registraron diferencias, sin embargo, en las variables que se desarrollan dentro de la institución los resultados fueron muy homogéneos. Lo anterior se podría

deber a diversos factores, como el personal, en el cual los mismos estudiantes buscan integrarse, ya sea para sentirse parte o para alcanzar sus metas; o el académico, en el que es importante la cultura escolar generada por la LED. Por otro lado, entre los grupos estudiados, el que resultó con mayor homogeneidad fue el estudiante convencional y el trabajador.

Por consiguiente, se concluye que, aunque la mayor parte de la población de la LED puede ser denominada como nuevas figuras estudiantiles, el grupo se considera muy homogéneo, ya que de las 24 comparaciones realizadas solamente hubo seis diferencias significativas. De esta manera, se demuestra que las nuevas figuras estudiantiles componen la mayor parte de la población de la LED, de ahí la importancia de estudiarlas y hacer propuestas de mejora para su permanencia. Pues si bien, particularmente en este estudio representan a la mayoría, eso no borra las dificultades que existen en su día a día para lograr la conclusión de la carrera.

En una entrevista llevada a cabo en el año 2021 a Marisol Silva, estudiosa del tema, sostiene que las universidades se siguen manteniendo con una idea rígida y sin flexibilidad curricular que brinde apoyo a los nuevos estudiantes que hoy la albergan; más bien, siguen con la idea de recibir a un estudiante convencional (El economista, 2021), y en lo que respecta a las nuevas figuras estudiantiles tienden a reprobarlas y expulsarlas de manera progresiva desde una mirada meritocrática, pues como ya se mencionó muchos de ellos no cuentan con el capital cultural necesario para hacer frente a la exigencia académica que demanda el nivel superior, así, aquellos que reprueban o no logran alcanzar los requerimientos académicos “se autoculpabilizan, considerando no sentirse motivados o no ser aptos para el estudio universitario (“no tenía ganas”, “no me da la cabeza”, “no era lo mío”, “nunca tuve madera para el estudio”)” (Line, 2018, p.142) y con mayor frecuencia deciden abandonar los estudios.

Por lo tanto, es necesario implementar políticas educativas que coadyuven al mejoramiento de las trayectorias educativas de las nuevas figuras estudiantiles a fin de aminorar sus desventajas en el andar educativo y con miras a lograr la conclusión exitosa de su carrera. En esta línea de ideas, es importante tomar en cuenta la consideración de Guzmán (1996) quien destaca que “una política aislada o que se

restrinja a un grupo o a un sector de la sociedad carecerá de sentido y, por lo mismo, sus metas y esfuerzos correrán el riesgo de diluirse o perderse” (p. 172), por lo que es fundamental primero conocer la realidad de los estudiantes a quienes van dirigidas las políticas, para que esta en verdad funcione (tarea que se llevó a cabo a lo largo de este estudio).

Derivado de la investigación desarrollada, se propone lo siguiente para la mejora de la permanencia de las nuevas figuras estudiantiles:

- **Identificación temprana:** para esto es importante implementar un proceso de reconocimiento del tipo de estudiante que ingresa. La primera fase, consiste en que la institución ubique a los estudiantes más vulnerables durante la etapa de selección y admisión; la segunda fase, sería brindar la información recabada a los coordinadores de carrera, para que estos junto con su equipo de docentes y tutores identifiquen los principales obstáculos de los estudiantes; con el conocimiento de esta información, la tercera fase sería realizar un plan de acción para tratar de brindarles una igualdad de oportunidades de permanecer. Si bien, a lo largo de esta investigación se enunciaron algunos de las barreras educativas que tienen cada una de las nuevas figuras estudiantiles que fueron encontradas en la LED, no se puede suponer que todas las carreras cuenten con las mismas figuras, y tengan las mismas dificultades, por lo que debe ser una labor más centrada a cada una de las coordinaciones.
- **Actividades de integración social y académica:** a lo largo del estudio se encontró que la literatura sostiene que la integración, tanto social como académica, es de suma importancia para que el estudiante decida continuar con los estudios o abandonarlos, resulta entonces necesario la propuesta de actividades que incentiven la integración de los estudiantes. Una vez identificadas las nuevas figuras estudiantiles, se podrían crear actividades más enfocadas directamente a cada una de ellas para que sean más llamativas y estén orientadas a sus necesidades específicas.

- Tutorías individualizadas: si bien varios programas educativos cuentan con tutores para los estudiantes, un acompañamiento individualizado para quienes más lo requieran sería un elemento que aportaría mucho valor. Si bien, se puede dificultar por el aumento de los estudiantes no convencionales en las universidades, se propone que por lo menos los tutores estén a cargo de un grupo más reducido y en cierta manera con similitudes, además que cuente con las capacidades y habilidades para lograr un acompañamiento que ayude a la resolución de problemas de los estudiantes.
- Apoyo a la movilidad social: uno de los principales descubrimientos a partir de la literatura, es que algunas de las nuevas figuras estudiantiles convergen en que buscan movilidad social, sería entonces importantes brindarles herramientas para facilitar la obtención de un trabajo una vez concluida la carrera (por ejemplo: convenios con empresas), además de ofrecer becas durante los estudios.
- Flexibilidad curricular, de horarios y de atención: principalmente para los estudiantes que trabajan, ofrecer otro tipo de opciones para que puedan combinar los estudios con su trabajo, ya que el tiempo disponible que ellos tengan será muy diferente al que tienen los estudiantes que se dedican de tiempo completo a la universidad, ofrecer alternativas en cuanto al número de clases que pueden llevar por semestre y en qué horarios las pueden elegir, además de tener disponibilidad de atención en un rango horario más extendido que se adecúe a sus necesidades.

Todas las propuestas deberían aplicarse preferentemente durante el primer año de estudios pues como lo plantean algunos autores internacionales como Engstrom y Tinto (2007), y en contexto nacional Silva (2013), es el periodo más crítico para los estudiantes y con mayor probabilidad de abandono.

Por último, se plantean algunas líneas de estudio que pueden surgir a partir de esta investigación, en primer lugar, se presentan aquellas que son específicamente destinadas para continuar con el estudio de la segunda generación de la LED:

- Se propone continuar con un estudio cualitativo acerca de las experiencias de las nuevas figuras estudiantiles de la LED que ya han sido identificadas, con principal atención en aquellas que cumplen dos o más de las condiciones propuestas (por ejemplo: estudiantes trabajadores de primera generación).
- Profundizar en el estudio de cada una de las nuevas figuras estudiantiles, puesto que emergieron una diversidad de elementos interesantes de cada una de ellas, que en este estudio no fueron abordadas, por ejemplo: el porqué los estudiantes de trayectoria discontinua dejaron de estudiar (cambio de carrera o institución; motivos económicos, familiares o de salud; etc.); cómo llevan a cabo la compaginación de los factores académico y laboral los estudiantes que trabajan y si beneficia o no su andar educativo; las principales redes de apoyo de los estudiantes foráneos, entre otros temas interesantes que pueden surgir de cada una de las nuevas figuras estudiantiles identificadas.
- Ahondar más en sectores vulnerables que existen en la LED, ya que en esta investigación no se profundizó dado a que no son tan representativos porcentualmente, sin embargo, su experiencia también es importante. Dichos casos son los estudiantes con discapacidad, las madres solteras, los estudiantes de estratos socioeconómicos muy bajos, y los estudiantes foráneos que se trasladan diario de su localidad a Hermosillo (específicamente las estudiantes de Miguel Alemán).

En segundo lugar, se exponen las propuestas de estudio que involucran a otra población diferente a la estudiada:

- Identificar las nuevas figuras estudiantiles en otras carreras, y realizar una comparación entre las que se encontraron en la LED.
- De la anterior pueden surgir la propuesta de nuevas figuras estudiantiles diferentes a las que se encontraron en esta investigación

Una última propuesta, en respuesta a la realidad que se vive actualmente en el mundo en consecuencia a la pandemia por COVID-19 y las implicaciones que trae al sistema educativo, se relaciona con plantear el tema de la integración de los

estudiantes de la LED en un contexto de educación a distancia, se exponen las siguientes cuestiones:

- ¿Cómo afectó la transición de la educación presencial a la educación en línea en los estudiantes de la segunda generación de la LED? Se presta especial atención a esta generación ya que la transición surgió justo durante su primer año universitario, que como se vio a lo largo de esta investigación es un periodo de vital importancia para el estudiante.
- ¿Cómo vivieron el proceso de integración social y académica los estudiantes de la tercera generación? Ya que ellos ni siquiera conocen físicamente a sus compañeros ni maestros.
- ¿Cómo se desarrolla la integración social y académica, cuando es de manera virtual?
- Por último, sería interesante indagar en cómo viven las nuevas figuras estudiantiles esta realidad actual, ¿se agudizan más las dificultades? O por el contrario ¿los benefician?

Para finalizar, resulta pertinente tomar en cuenta la cuestión de Albatch y McGill (citado por Fonseca y García, 2016) sobre cómo las universidades convencionales deben adaptarse a los nuevos grupos de estudiantes que hoy acceden a la educación superior. Es decir, no son los estudiantes los que tendrían que adaptarse al sistema, más bien las IES deberían trabajar para afrontar los nuevos retos que trae consigo el acceso de todo tipo de estudiantes, así pues el fin de las propuestas presentadas es enriquecer esta línea de estudio para el beneficio de los estudiantes y en especial para las nuevas figuras estudiantiles que a lo largo de esta investigación se pudo dar cuenta que representan a la mayoría de la población estudiada, por lo tanto hay que brindarles las herramientas necesarias para permanecer en la universidad.

Referencias

- Acosta, M., Bartolucci, J., y Rodríguez-Gómez, R. (1981). Perfil del alumno de primer ingreso al colegio de ciencias y humanidades. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Ames, P. (2019) La construcción de teoría en Pierre Bourdieu a partir de sus obras en torno a la desigualdad y la educación. Perú: PUCP
- Andaya, Y., y Huerta, E. (2020). Análisis de series de tiempo para el pronóstico de indicadores en educación superior: caso de las tasas de absorción, cobertura y abandono en México. *Revista Perspectivas de la Ciencia y la Ingeniería*, 3(6), 106-120.
- Antonio, R. (2013). Integración académica y social de estudiantes indígenas en Educación Superior. (Tesis de maestría). Universidad de Sonora, México.
- Araneda-Guirriman, C., Gairín, J., Pedraja-Rejas, L. y Rodríguez-Ponce, R. (2018) Percepciones sobre el Perfil del Estudiante Universitario en el Contexto de la Educación Superior de Masas: Aproximaciones desde Chile, *Interciencia*, 43(12), 864- 870.
- Araneda-Guirriman, C., y Pedraja-Rejas, L. (2017). Las universidades y el nuevo perfil de estudiantes: nuevas realidades y retos para América Latina. *Interciencia*, 42(12), 786–788.
- Asociación Mexicana de Agencias de Investigación de Mercado (2018). Descripción de los niveles socioeconómicos. <https://nse.amai.org/niveles-socio-economicos/>
- Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (2000). *La Educación Superior en el Siglo XXI (1a ed.)*. ANUIES.
- Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (2018). *Visión y Acción 2030, Propuesta de ANUIES para renovar la Educación Superior en México*. México: ANUIES.
- Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (2018). *Anuarios estadísticos de educación superior ciclo escolar 2017-2018*. ANUIES. <http://www.anuies.mx/iinformacion-y-servicios/informacion->

estadistica-de-educacion-superior/anuario-estadistico-de-educacion-superior

- Ayala, D. (2017). Factores que influyen en la elección de una carrera universitaria en el campo de la educación. (Tesis de maestría). Universidad de Sonora, México.
- Bartolucci, J., y Rodríguez-Gómez, R. (1983). El Colegio de Ciencias y Humanidades. Una experiencia de innovación universitaria. ANUIES.
- Bourdieu, P., y Passeron, J. (2003) Los herederos, los estudiantes y la cultura. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Brunner, J. (2015). Medio siglo de transformaciones de la educación superior chilena: Un estado del arte. En A. Bernasconi (Ed.), La educación Superior de Chile Transformación, Desarrollo y Crisis (1a ed., pp. 21–107). Ediciones Universidad Católica de Chile.
- Bustamante, H. (2019). Perfil socioeconómico del estudiante de Educación Superior de Honduras en el siglo XXI. *Revista Economía y Administración*, 10(1), 91–114.
- Casillas, M., Chain, R., y Jácome, N. (2015). Origen social de los estudiantes y trayectorias estudiantiles en la Universidad Veracruzana. En J. C. Ortega, R. López, y E. Alarcón (Eds.), *Trayectorias escolares en Educación Superior* (pp. 43–76). Universidad Veracruzana.
- Chain, R. (1995). *Estudiantes Universitarios: trayectorias escolares*. México: Universidad Veracruzana/Universidad de Aguascalientes.
- Chain, R., Cruz, N., Martínez, M., y Jácome, N. (2003). Examen de selección y probabilidad de éxito escolar en estudios superiores. Estudio en una universidad pública estatal mexicana. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 5(1), 1-17.
- Creswell, J. (2009). *Research Design*. EUA: SAGE.
- Cruz, F. y Sosa, E. (2015). Proceso de admisión de licenciatura en enfermería y el rendimiento académico de nivel medio superior. *Revista: Atlante. Cuadernos de Educación y Desarrollo* (marzo, 2015) Recuperado de <https://www.eumed.net/rev/atlante/2015/03/licenciatura-enfermeria.html>

- Cruz, R., y Casillas, M. (2017). Las instituciones de educación superior y los estudiantes con discapacidad en México. *Revista de La Educación Superior*, 46(181), 37–53. <https://doi.org/10.1016/j.resu.2016.11.002>
- De Garay, A. (2004). Integración de los jóvenes en el sistema universitario: prácticas sociales, académicas y de consumo cultural. Barcelona: Pomares
- De Garay, A. (2005). En el camino a la universidad. México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- De Garay, A. (2012). Mis estudios y propuestas sobre los jóvenes universitarios mexicanos. Idea latinoamericana colección.
- De Garay, A. (2017). Estudiantes diversos, diferentes y desiguales. Estrategias de investigación y políticas institucionales. En R. Torres (presidencia). Ingreso, trayectoria escolar y egreso de la educación superior en México. COMIE, San Luis Potosí.
- Dirección de Servicios Estudiantiles de la Universidad de Sonora (2018). Tipología de trayectorias escolares. https://dise.unison.mx/trayectorias/TIPOLOGIA_TRAYECTORIAS_2018.pdf
- Dorta, R., Marrero, I., Abdul-Jalbar, B., Trujillo, R. y Torres, N. (2019). Un modelo predictivo del rendimiento académico a partir de las calificaciones de bachillerato y PAU. De los procesos de cambio al cambio con sentido (2019) 119-136 Publicado por Vicerrectorado de Docencia. Universidad de La Laguna. Servicio de Publicaciones de la Universidad de La Laguna.
- Dubet, F. (2005). Los estudiantes. *Revista de Investigación Educativa* 1, 1–78, 1–78.
- England, C. (2012). Teoría Social Cognitiva y Teoría de Retención de Vincent Tinto: Marco Teórico para el estudio y medición de la auto-eficacia académica en estudiantes universitarios. *Revista Griot*, 5(1), 28–49.
- Engstrom, C. y Tinto, V. (2007). Pathways to student success: the impact of learning communities on the success of academically under-prepared college students. Ed. Syracuse University.

- Estrada, S. (2015). Formación de sentidos y significados sobre la educación superior en la familia como ámbito educativo. (Tesis de maestría). Universidad de Sonora, México.
- Fanelli, A. (2017). La Graduación: Un Reto Para Los Estudiantes Universitarios De Primera Generación. *Revista de Educación Superior En América Latina*, 1, 14–15. <https://doi.org/10.14482/esal.1.9069>
- Fazio, M. (2004). Incidencia de las horas trabajadas en el rendimiento académico de estudiantes universitarios argentinos. Documentos de Trabajo núm. 52, Departamento de Economía de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de la Plata.
- Fonseca, G., y García, F. (2016). Permanencia y abandono de estudios en estudiantes universitarios: un análisis desde la teoría organizacional. *Revista de la educación superior*, 45(179), 25-39.
- García, C., Ferreira, M., Silva, R., Valenzuela, J., Solano, G., y Gómez, V. (2016). Perfil de los estudiantes mexicanos en las clínicas de enfermería. *Escola Anna Nery - Revista de Enfermagem*, 20(1), 11–16. <https://doi.org/10.5935/1414-8145.20160002>
- García, M., y Guerrero, E. (2018). Sistema de consulta de perfil de ingreso de los estudiantes en la universidad de Guanajuato. En CLABES 2018, Octava conferencia Latinoamericana sobre el ABandono en la Educación Superior 53 (9). <https://doi.org/10.1017/CBO9781107415324.004>
- García, S. (2006). Reseña de "Entre el estudio y el trabajo. La situación y las búsquedas de los estudiantes de la UNAM que trabajan" de Carlota Guzmán Gómez. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 11(29). <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=140/14002910>
- González, M. (2011). Las trayectorias de los estudiantes universitarios: un modelo integral. (Tesis de doctorado). Canadá: Université de Montréal.
- González, M. y Espinoza, M. (2015). Experiencia desarrollada en el seguimiento de cohortes estudiantiles: el caso de la Universidad de Sonora. En Ortega, J., López, R. y Alarcón, E. *Trayectorias escolares en educación superior*. México: Universidad Veracruzana.

- González, M., Velázquez, A., y Arreguín, R. (2018). Perfil de ingreso, metas y expectativas de estudiantes de dos licenciaturas de nueva creación en la Universidad de Sonora.
- Gutiérrez, S., Fernández, H., Enríquez, C., Pérez, S., y Fernández, B. (2018). Afrontamiento por duelo de separación familiar en estudiantes universitarios foráneos. *Revista Biológico Agropecuaria Tuxpan*, 6(2), 1–9. <https://doi.org/10.47808/revistabioagro.v6i2.146>
- Guzmán, C. (1994). Entre el deseo y la oportunidad: estudiantes de la UNAM frente al mercado de trabajo. CRIM-UNAM.
- Guzmán, C. (1996). Hacia un reconocimiento de la diversidad estudiantil. En R. Cordera, J. L. Victoria, y R. Becerra (Eds.), *México joven, políticas y propuestas para la discusión* (pp. 172–178). Universidad Nacional Autónoma de México.
- Guzmán, C. (2004). Los estudiantes frente a su trabajo: Un análisis en torno a la construcción del sentido del trabajo. *Revista mexicana de investigación educativa*, 9(22), 747-767.
- Guzmán, C. (2005). Características socioeconómicas, familiares y académicas de los alumnos. En P. Ducoing (Ed.), *Sujetos, actores y procesos de formación*. (Tomo II, pp. 669–692).
- Guzmán, C. (2013). Introducción. En *Los estudiantes y la universidad. Integración, experiencias e identidades*. (pp. 7–24). ANUIES.
- Guzmán, C. (2017). Las nuevas figuras estudiantiles y los múltiples sentidos de los estudios universitarios. *RESU Revista de La Educación Superior*, 46(182), 71–87.
- Guzmán, C. y Saucedo, C. (2005). La investigación sobre alumnos en México: recuento de una década (1992- 2002). En P. Ducoing (Ed.), *Sujetos, actores y procesos de formación*. (Tomo II, pp. 641–832).
- Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación (2010). *El derecho a la educación. Informe 2009*. México: INEE.
- Lázaro, Y., Valenzuela, G., y Jiménez, M. (2018). Un acercamiento a la vida académica de los estudiantes con trayectoria escolar discontinua. El caso de

- los alumnos de la Licenciatura en Ciencias de la Educación de la UATX. Trabajo presentado en Congreso Internacional de Educación, Tlaxcala.
- Linne, J. (2018). El deseo de ser primera generación universitaria. Ingreso y graduación en jóvenes de sectores populares. *Revista Latinoamericana de Educación Inclusiva*, 12(1), 129–147. <https://doi.org/10.4067/S0718-73782018000100009>
- López, R., y Jácome, N. (2015). Perfil de ingreso y seguimiento académico de una generación universitaria. En J. C. Ortega, R. López, y E. Alarcón (Eds.), *Trayectorias escolares en Educación Superior* (pp. 103–132).
- Maldonado, M., Castillo, J., García, M., Maldonado, E., y Martel, M. (2021). Correlación entre las dimensiones del examen de admisión y la trayectoria académica de estudiantes de la Licenciatura en Enfermería en una Institución de Educación Superior. *Ciencia Latina Revista Multidisciplinar*, 5(1), 479-513.
- Mariscal, S. (2013). La integración social de los estudiantes a la vida universitaria en su primer año. En C. Guzmán (Ed.), *Los estudiantes y la universidad: Integración, Experiencias e Identidades*. ANUIES.
- Maza, J., y Jiménez, M. (2018). Expectativas de desarrollo profesional de estudiantes universitarios. Un análisis desde las trayectorias escolares. Trabajo presentado en Congreso Internacional de Educación, Tlaxcala.
- Medrano, V., y Ramos, E. (2019). La formación inicial de los docentes de educación básica en México. *Educación normal*. Universidad Pedagógica Nacional. Otras instituciones de educación superior. (INEE).
- Miranda, R. (2009). *Los desheredados. Cultura y consumo cultural de los estudiantes de la Universidad de Guadalajara*. CUCEA, U. de G.
- Nessier, A., Pagura, M., Pacífico, A., y Zandomeni, N. (2017). Estudiantes universitarios que trabajan: desafíos de la simultaneidad. *Escritos Contables y de Administración*, 8(2), 57–78.
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (2009). *Conferencia Mundial sobre la Educación Superior-2009: La nueva dinámica de la educación superior y la investigación para el cambio social y el desarrollo*. París: OCDE.

- Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (2019a). Educación Superior en México, resultados y relevancia para el mercado laboral. Publicaciones OCDE: París.
- Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (2019b). El Futuro de la Educación en México Promoviendo Calidad y Equidad. Publicaciones OCDE: París.
- Pacheco, M. y Burgos, B. (2007) "Estudio de Deserción". Documentos de Investigación Educativa. Universidad de Sonora.
- Rama, C. (2007). Los nuevos estudiantes en circuitos diferenciados de educación. En G. Rodríguez (Ed.), Educación superior en América Latina y el Caribe : sus estudiantes hoy (pp. 13–42). UDUAL.
- Ramírez, R. (2013). ¿Qué representa para los estudiantes de hoy adentrarse en la educación superior? En C. Guzmán (Ed.), Los estudiantes y la universidad. Integración, experiencias e identidades. (1a ed., pp. 27–62).
- Ramos, M. (2013). Integración universitaria de estudiantes foráneos. En Guzmán, C. Los estudiantes y la universidad Integración, experiencias e identidades. México: ANUIES.
- Rangel-Mendoza, A., Vázquez-flores, F., Ruiz-vargas, N., Juárez-Nilo, S., Hernández-Segura, G., y Gallegos-torres, R. (2019). Calidad de vida emocional en estudiantes foráneos de tres licenciaturas de una universidad pública del Estado de Querétaro, México. *Horizonte de Enfermería*, 30(1), 16–26.
- Riojas, C., y Alarcón, A. (2004). Regionalización y cambio institucional en México a finales del siglo XX. *EconoQuantum*, 1(1), 93-115.
- Rodríguez-Gómez, R. (1998). Expansión del sistema educativo superior en México 1970-1995. En Fresán, M. (ed.), *Tres décadas de políticas del Estado en la educación superior*, México, ANUIES, 167-205.
- Sánchez-Gelabert, A., y Elias, M. (2017). Los estudiantes universitarios no tradicionales y el abandono de los estudios. *Estudios Sobre Educación*, 32, 27–48. <https://doi.org/10.15581/004.32.27-48>

- Secretaría de Educación Superior (2019), "Principales cifras del Sistema Educativo Nacional 2018-2019", Secretaría de Educación Pública - Dirección General de Planeación, Programación y Estadística Educativa. https://www.planeacion.sep.gob.mx/Doc/estadistica_e_indicadores/principales_cifras/principales_cifras_2018_2019_bolsillo.pdf
- Silva, M., y Rodríguez, A. (2013). ¿Cómo viven su primer año universitario los jóvenes provenientes de sectores de pobreza? En C. Guzmán (Ed.), *Los estudiantes y la universidad. Integración, experiencias e identidades*. (1a ed., pp. 95–127). ANUIES.
- Tapasco, O., Ruiz, F., y Osorio, D. (2016). Estudio del poder predictivo del puntaje de admisión sobre el desempeño académico universitario. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, 12(2), 148-165.
- Tapia, C., y Manosalva, S. (2012). Inclusión de estudiantes con discapacidad en la Educación Superior. *REXE. Revista de Estudios y Experiencias En Educación*, 11(22), 13–34. <http://www.redalyc.org/pdf/2431/243125410001.pdf>
- Tinto, V. (1975). Dropout from Higher Education: A Theoretical Synthesis of Recent Research. *Review of Educational Research*, 45(1), 89–125. <https://doi.org/10.3102/00346543045001089>
- Tinto, V. (1992). *El abandono de los estudios superiores: una nueva perspectiva de las causas del abandono y su tratamiento*. México: UNAM-CESU.
- Tinto, V. (1993). Reflexiones sobre el abandono de los estudios superiores. *Perfiles Educativos*, 62, 56–63.
- Tinto, V. (1999). Taking student success seriously: Rethinking the first year of college. *NACANDA Journal*, 19(2), 1-8.
- Universidad de Sonora (2019). *Plan de Desarrollo Institucional 2017-2021*. UNISON. <http://www.uson.mx/institucional/pdi2017-2021.pdf>
- Universidad de Sonora (2019). *Sistema de Información Estadística*. <http://www.planeacion.uson.mx/sie.htm>

- Velázquez, A. (2019). Perfil, metas y expectativas de ingreso de la primera generación de estudiantes de la Licenciatura en Educación de la Universidad de Sonora. (Tesis de maestría). Universidad de Sonora, México.
- Vera-Noriega, J., Rodríguez-Carvajal, C., y Martínez-García, E. (2017). Capital cultural y competencias digitales en estudiantes universitarios. *Ventana Informática*, 36, 99–116.
<https://doi.org/10.30554/ventanainform.36.2389.2017>
- Wallach, W. y Vidondo, M. (2017, marzo). Dispositivos de acompañamiento en el ingreso: la experiencia en la Universidad Nacional de Hurlingham. Comunicación presentada en el VII Encuentro Nacional y VI Encuentro Latinoamericano sobre Ingreso Universitario. Universidad Nacional de Cuyo.